

EDITORIAL

Con este número de nuestra revista, cerramos el recorrido de las cinco líneas inspiradoras de la CLAR desde la perspectiva de la lectura de los signos de los tiempos, con el fin de acompañar la segunda fase del camino de Emaús. Esta vez abordamos las diferentes dimensiones de la espiritualidad encarnada e inculturada en el contexto de la postmodernidad latinoamericana.

En un texto introductorio, Simón Pedro Arnold sitúa la problemática espiritual en nuestro tiempo y nuestro continente, mientras Bárbara Búcker evoca en el reto de la intercongregacionalidad, desde la perspectiva espiritual. Carlos Palmés hace una reflexión sobre las tradiciones, como diversas expresiones de la Tradición de las familias religiosas y Víctor Codina cierra el bloque teológico con una reflexión sobre el Documento Caminar desde Cristo.

Con Ventanas Abiertas, el lector, finalmente, vuelve a encontrar sus rúbricas acostumbradas.

Ya sabemos, los que trabajamos en esto, que la espiritualidad no es un campo aparte de la vida de fe, especializado en las cosas de Dios, es decir la mística y la oración. Más bien, en América Latina, estamos acostumbrados a considerar la espiritualidad como una experiencia dinámica, creativa y abarca todas las dimensiones del acontecer humano releído desde la fe. En esta línea, nos parece significativo concluir el año con esta propuesta espiritual, como una recapitulación de fe de todos los aspectos trabajados en estas páginas durante los meses anteriores. Y ¿qué mejor para inaugurar un nuevo año y ponernos en actitud de espera y esperanza de un nuevo advenimiento de Jesucristo para nuestro tiempo?

Que nuestros lectores y lectoras encuentren aquí nuestros deseos más sinceros para que cada uno y cada una vaya renovando y fortaleciendo su compromiso encarnado a imagen de Jesús nacido en medio de los pobres.

Simón Pedro Arnold o.s.b.
Responsable de Redacción.

EVANGELIO Y RUPTURA ESPIRITUAL EN EL MUNDO DE HOY.

Simon Pedro Arnold, osb

En cualquier época, los cristianos hemos conservado la intuición profunda de un vínculo entre vida espiritual evangélica y ruptura, conversión, separación del mundo. El Evangelio es una novedad radical y muchas veces excluyente que irrumpe en la vida de los seres humanos invitándoles a una verdadera transformación. Dicha tensión se resiente más fuertemente en épocas de crisis y de decadencia social, cultural y moral. El nacimiento del movimiento monástico en Egipto, por ejemplo, o de las ordenes mendicantes en Europa, sólo se explica por la toma de conciencia de una desintegración de la sociedad, incompatible con las exigencias fundamentales del Evangelio.

De hecho, vivimos hoy una de estas épocas históricas de crisis radical de los valores y de desintegración de las referencias morales y espirituales. Después de un paréntesis de optimismo y de reconciliación universal en la dinámica del concilio, muchos cristianos sienten hoy la necesidad de reafirmar concretamente una distancia profética ante el modo de comportamiento propio de nuestros contemporáneos. Nada más normal y tradicional, de alguna manera. Sin embargo, los riesgos no son pocos, hoy, de confundir la verdadera ruptura evangélica con modalidades de identificación cristiana que brotan más de un contexto cultural pasado determinado o, peor, que no es más que el reflejo del temor y de la inmadurez histórica de los cristianos..

Con esta tela de fondo, nos parece necesario reflexionar a partir de tres entradas: el Evangelio en sí, la Tradición en tanto que refleja lo más fielmente posible la práctica evangélica a través de la historia y, finalmente, nuestra cultura posmoderna.

El Evangelio: no “del” mundo pero, sí, “en” el mundo.

Todo el evangelio de Juan se presenta como un debate a propósito de la identidad de Jesús y, por lo tanto, de sus discípulos. Dicho complejo debate es la clave de nuestra fe. En él, nunca Jesús se define a partir de normas éticas, religiosas o sociales. Dichas normas sólo surgen en un segundo momento como consecuencia de la experiencia de fe. Todo lo contrario: la identidad de Jesús se presenta a la vez como un “misterio” (no saben de donde soy) y como una realidad hundida en la banalidad de las redes humanas (sí saben de donde soy). La identidad cristiana pertenece a la vez al registro del “misterio”, de lo extraño, y del anonimato. Estas dos dimensiones de nuestro ser provocarán necesariamente tensiones y divergencias en el seno mismo del pueblo creyente. Según las circunstancias y los temperamentos, se acentuará la perspectiva de misterio, el “no son del mundo”, subrayando por todos los medios, preferentemente visibles, la ruptura cristiana. Las sectas constituyen, evidentemente, la caricatura de esta opción.

A la inversa, las espiritualidades del hundimiento en el mundo, del anonimato, desarrollarán la intuición de la “presencia” escondida en la discreción de la historia humana, temiendo, como contraria a la humildad y al amor de comunión evangélica, toda forma de identificación exterior que no sea la santidad de vida pura y dura.

Pero contemplemos a Jesús para situarnos mejor. Por cierto, escandaliza a la “buena gente” de su tiempo. Pero ¿cómo? Se sienten perplejos porque no ayuna como los fariseos y los discípulos de Juan (ruptura ascética). Lo tratan incluso de glotón. En cambio, choca profundamente con las buenas costumbres judías al dejarse acompañar y hasta tocar por mujeres. Almuerzo con los pecadores etc. Finalmente su escandalosa libertad ante las prescripciones legales de pureza y de cuidado del sábado parece haber sido el motivo principal de su condena.

Jesús, por lo tanto, no es del mundo en la medida en que demuestra una libertad divina ante las normas ascéticas, legales y morales que él estima contrarias a la Buena Nueva. Pero, en

cambio, está “en” el mundo por su solidaridad activa con los excluidos, signo del advenimiento del Reino mesiánico, según lo anunciado por Isaías.

La identidad cristiana, por lo tanto es, ciertamente, una ruptura respecto a los comportamientos “mundanos” pero una ruptura que manifiesta la libertad de Cristo y de sus discípulos y la solidaridad que, en términos evangélicos, se llama la caridad, signo del Reino.

Esta ruptura de libertad y de caridad implica, a su vez, un modo de vida que Mateo califica de “perfecto” a imagen del Padre, al concluir el discurso sobre la montaña. En efecto, la moral, la espiritualidad y el comportamiento que brotan de estas dos fuentes se revelan infinitamente exigentes, superando la moral de los escribas y de los fariseos, precisamente porque nunca hemos llegado a la plena libertad y a la plena caridad. Finalmente, la ruptura cristiana se cristaliza en primer lugar no en normas ascéticas precisas sino en la “felicidad” de las Bienaventuranzas, esta felicidad de los que no tienen más plenitud que el propio Dios siempre anhelado, nunca alcanzado.

La “fuga mundi” en la Tradición

La expresión “fuga mundi” tuvo su hora de gloria en el lenguaje cristiano. Desgraciadamente, es sumamente ambiguo. Si se desvincula esta expresión de la experiencia práctica de la caridad, se cae en la tentación de una interpretación contraria a su verdadero sentido y así la ruptura se presenta como una simple fuga de los riesgos, un desprecio de lo creado, una demisión social y política.

Por lo contrario, es la identidad evangélica la que, en sus raíces, es extranjera a las prácticas del mundo, comprendiendo aquí el mundo en la perspectiva de san Juan no tanto como mundo material creado e histórico, sino como la dimensión pecadora de la vida humana. La verdadera Tradición espiritual siempre entendió bien esto y no consideró nunca la fuga fuera del simple reconocimiento de hecho de nuestro estado de extranjeros. En efecto, dicha fuga se ve acompañada siempre de un deber de acogida y de fraternidad prácticas que no tienen nada que ver con la “fuga”.

Pero si la “fuga” es, esencialmente, el reconocimiento de nuestra identidad de extranjeros, es también, para los antiguos, un medio indispensable para ejercitar nuestra libertad espiritual. En otras palabras, se presenta como el taller de la conversión del corazón por la penitencia y la ascesis. Pero a condición de que tal ascesis sea reveladora de la alegría de las bodas del Mesías y no se convierta, como es a veces el caso, en una acrobacia más propia del orgullo que de la santidad.

Finalmente, la ruptura o la “fuga mundi” es comprendida también por los antiguos como el lugar de una espera, de una necesaria purificación, un “adviento” de despojo en vista a intensificar el deseo de Dios, esta brecha, esta carencia permanente del espiritual que aspira constantemente a ver a Dios.

¿Qué ruptura para la humanidad de hoy?

En un tiempo marcado por las tentaciones restauradoras, en particular en la Iglesia y en la vida religiosa, es conveniente confrontar la exigencia evangélica tal como acabamos de presentarla, con la sensibilidad y las intuiciones del mundo contemporáneo. La conciencia de la urgencia de rupturas ya no es la exclusividad de los cristianos ni mucho menos. Aún si las motivaciones son diversas (ecología, solidaridad política, sentido de la dignidad humana y de la justicia, perspectiva de género etc.), pocas épocas más que la nuestra, han, a la vez, demostrado un cinismo deshumanizante extremo y propuesto más estilos de vida y de sociedad alternativos.

Se trata primero de volver a encontrar la esencia de la ruptura profética fundada en las dos dimensiones evangélicas de libertad y solidaridad-caridad. Aquí tenemos un amplio abanico de opciones. La relación a los bienes materiales, al dinero, a las ideologías en crisis y a cierto tipo de manifestación de la cultura es un terreno privilegiado de dicha ruptura. El cristiano se afirma libre ante todo tipo de práctica cultural, incluso en el seno del propio aparato eclesial. Personalmente, me parece a menudo que las supuestas rupturas del mundo religioso no

expresan para nada esta libertad y que, detrás de una aparente pobreza y una aparente austeridad, seguimos, y quizás cada vez más, pensando y reaccionando en posmodernos empedernidos. ¿Qué hay de nuestra libertad y de nuestra ruptura ante las ideologías individualistas del trabajo, de la competencia, de la seguridad, del rendimiento? Y en nuestras pretendidas rupturas, ¿qué hay de la solidaridad activa, de la compasión y del amor verdadero? Las interpelaciones de tantos excluidos o los desafíos de la paz y de la justicia ¿nos empujan de verdad a rupturas significativas? ¡Cuántas pseudo rupturas folklóricas y hasta crueles que no denuncian para nada la “buena conciencia” de este mundo inhumano!

Toda la dimensión penitencial de esta ruptura se debe reactualizar. Necesitamos no sólo un terreno para ejercitar nuestra libertad cristiana siempre amenazada por el pecado de la instalación y de la complicidad, sino también un lugar de comunión en el sufrimiento. “Lo que falta a los sufrimientos de Cristo para su cuerpo que es la Iglesia”, según la fuerte expresión de san Pablo, no es una invitación al masoquismo sino, por una parte, a la compasión y, por otra parte, al despojo. En esta línea, el redescubrimiento del ayuno colectivo solidario en nuestro continente, de la caminata como peregrinación de protesta, del silencio y de la vigilia social y políticamente proféticos, constituyen una verdadera y nueva oportunidad de amor y de compasión a la vez que un siempre necesario y urgente ejercicio de purificación. Pero todo aquello sólo tiene sentido si es vivido en la humildad de la gracia que salva, de la alegría de los pobres a quienes pretendemos acompañar con los pies más que con la proclama, y no en una arrogancia de Iglesia farisea.

En fin, la ruptura, como experiencia de la carencia fundamental, del vacío que taladra obstinadamente al ser humano en espera de Dios, es particularmente actual en una sociedad obsesionada por el relleno a todo nivel: relleno por el ruido, los sentimientos superficiales, el placer efímero vendido como ilusión de armonía pasajera y toda esta vasta empresa de distracción y de drogadicción político mediática que pretende hacer olvidar el inmenso y negro hoyo interior del alma humana.

Para la humanidad posmoderna, aprender el vacío real y concreto, y a la vez metafísico, en el tener, el poder, el saber, el sentir y el amar, es una condición indispensable para acoger la posibilidad de una visita de Dios. El absoluto de la oración sólo se puede vivir en la soledad y la desnudez radicales.

Esta ruptura evangélica, tanto de las personas como de las instituciones, implica una gran madurez. ¡Cuántos contra-testimonios irrisorios en nuestras pretendidas y farisaicas rupturas, muchas veces incomprensibles y hasta antievangélicas! Es urgente volver a encontrar los caminos del desierto posmoderno que revelen de manera creíble nuestra libertad en el amor, nuestra identidad que “no es del mundo” estando, sí, “en el mundo” y “para el mundo” posmoderno fascinante, enloquecido, demasiado humano y tan inhumano. Es urgente también, para eso, abandonar tantas prácticas friolentas e infantiles que, al retirarnos del mundo se inspiran, sin embargo, paradójicamente, en el pensamiento y la ideología “del” mundo.

¿El retorno de lo “espiritual”?

A pesar de todo lo dicho anteriormente, es común hoy hablar del regreso de lo espiritual bajo varias formas. Además, se suele oponer este “come back” a la ola conciliar de las décadas anteriores tachadas, un poco rápidamente, de “sociologizantes” o “psicologizantes”. Algunos cristianos buscan, a veces con avidez, en la espiritualidad medios para escapar al ahogo de las preguntas del mundo posmoderno, sin preocuparse de la calidad y hasta de la verdad de dichas experiencias pretendidamente espirituales. En la Iglesia católica, tan acostumbrada a los vaivenes de tendencias, este retorno se ve liderado, en general de manera triunfalista, por instancias netamente conservadoras con el riesgo de provocar en la mente de los creyentes algunos a priori esquemáticos como: la espiritualidad está a la derecha y lo social a la izquierda.

Sin embargo, me parece que lo que se suele llamar retorno de la espiritualidad representa también (y quizás esencialmente) un fenómeno de sociedad, como en el bajo imperio romano, sin rumbo e invadido por los cultos asiáticos, mientras las grandes profecías sociales latinoamericanas de los últimos decenios, entre otras la teología de la liberación, son

evangélicamente creíbles sólo porque se enraízan en una verdadera y profunda experiencia espiritual.

De todas maneras el Espíritu no escoge su partido ni su hora. Allí donde la Iglesia y la humanidad están atentas al evangelio, consciente o inconscientemente, allí está el Espíritu. O más bien actúa más allá de las fronteras visibles de la institución. Nunca de manera restringida, en un solo sector o una sola ideología.

Preocupado por el peligro de la recuperación ideológica de la espiritualidad, quisiera mostrar que la experiencia de la fe es a la vez una y plural. La espiritualidad no puede ser el monopolio de una tendencia sino el tesoro de todos. Ella se nutre siempre de los amplios espacios de Pentecostés y nunca del aire enrarecido de las sacristías.

Una espiritualidad de cruce

La experiencia de la fe, como lo señalábamos más arriba, es necesariamente la de un tira y afloje permanente. En mí esta experiencia se expresa constantemente entre el deseo incoercible de soledad y de silencio, en una palabra de Dios sólo, y el llamado crucial y muchas veces trágico del mundo. Intento constantemente “no” escoger y vivir mi vida de oración como el crisol privilegiado de dichas urgencias del mundo. Los interrogantes del mundo, como los gritos de los pobres son parte intrínseca de mi historia con Dios y con la humanidad. No puedo ni quiero refugiarme en el “Solo” para evitar de escuchar las multitudes, ni justificarme por la potencia de la ola humana para dispensarme del combate con el Invisible.

Busco, por lo tanto, vivir una espiritualidad de cruce de caminos. Y en este intento desgarrador, siento cada vez más mi vida religiosa como ese cruce. Lugar de silencio, de discreción, de “fuga” en el sentido de ruptura esbozado más arriba, mi monasterio es también, por la exigencia de una hospitalidad abierta, lugar de encuentro inédito con las grandes corrientes de aire del mundo. Pocos estilos de vida como el nuestro debería acumular tanta energía, tanta carga humana y divina. Al enraizarnos en nuestra vocación escuchamos cada vez más de cerca el grito del mundo. Es una pregunta para el mundo y para nosotros mismos: ¿como estos lugares insignificantes, sin los atractivos de todo espectáculo mediático religioso de hoy, nuestras comunidades religiosas, pueden todavía atraer a hombres y mujeres posmodernos? En la frialdad y crueldad del mundo de hoy, podríamos ser algo como refugios de montaña espirituales para que los seres heridos de esta cultura vengan a calentarse un poco al calor de nuestra fraternidad, al sabor de Emaús.

NUEVA ECLESIALIDAD E INTERCONGREGACIONALIDAD

Bárbara Bucker, mc

Resumen

Vivir la Iglesia y experimentar dentro de ella la práctica de relaciones intercongregacionales, en relación estrecha con vivir y compartir ideales, trabajos y vivencias de la vida religiosa; nueva eclesialidad como nuevas vivencias de las relaciones de las personas que forman la Iglesia en revisión de las relaciones y del funcionamiento de las dinámicas eclesiales.

Dentro de la Iglesia, las “novedades” son del Espíritu y lo que llamamos “tradicción” puede ser, a veces, desvíos del proyecto original del Espíritu. Lo hicieron con el mismo Jesús, arguyendo con la “tradicción”, el repudio de lo que El mismo hizo ser la “novedad” de su vida, por la acogida y no discriminación de nadie para venir a ser hijos e hijas del Reino.

Los intentos de renovar la Iglesia no van por el camino de abandonar y crear una nueva, como se pensó en tiempos de la Reforma, sino que pasan por el examen de la eclesialidad, es decir, de las relaciones concretas entre las personas, los modos de expresar las verdades dogmáticas de la fe.

La intercongregacionalidad no es un recurso contra la escasez de vocaciones sino una revelación de las propias exigencias de la Vida Religiosa. El futuro que nos desafía es la nueva eclesialidad vivida en la intercongregacionalidad, la comunión de nuestros carismas y colaboración en tareas comunes mirando con esperanza un mismo futuro.

Introducción

En una perspectiva de intento, quiero mostrar el papel de la intercongregacionalidad dentro de una nueva vivencia del misterio de la Iglesia.

Los sustantivos abstractos como “humanidad”, “divinidad”, “corporeidad” etc. quieren designar la sustancia, la esencia misma de lo humano, de lo divino, de lo corporal.

Quiero, pues mostrar los elementos esenciales del vivir la Iglesia y de experimentar dentro de ella la práctica de las relaciones intercongregacionales. Creo que hay una relación estrecha entre vivir la eclesialidad y descubrir el compartir ideales, trabajos y vivencias de la vida religiosa a nivel intercongregacional. La intercongregacionalidad por sí misma nos remite a la vida eclesial y la vida eclesial exige, con mayor intensidad, vivir vínculos inter-congregacionales.

La nueva eclesialidad la entiendo aquí como nuevas vivencias de las relaciones de las personas que forman la Iglesia. La Iglesia es misterio de comunión y participación, es Cuerpo Místico de Cristo, es Esposa de Cristo, es Pueblo de Dios, etc. Todos estos “modelos” o escenarios de concebir la Iglesia reflexionados por la eclesiología, son vividos existencialmente por lo que hoy entendemos ser eclesialidad. Se trata de una revisión de las relaciones y del funcionamiento de las dinámicas eclesiales. Por poner un ejemplo, la mediación jerárquica de la voluntad de Dios, elemento esencial de la Iglesia, puede ser vivida de modo autoritario o como acogida de iniciativas y participación, sin dejar de tener la responsabilidad de las últimas decisiones. En una sociedad de estratos sociales articulados con rigidez en forma vertical, parecía normal entender de esa manera el ejercicio de la autoridad en la Iglesia, dando a sus ordenamientos los mismos signos externos de pompa y ostentación que correspondían a autoridades civiles o militares. Ese modo eclesial de vivencia de la autoridad contradice el modo indicado por el propio Cristo, que exigía precisamente la distancia de esos modelos mundanos y no la identificación con ellos. “Entre ustedes no será así...” [1].

Pedir una nueva eclesialidad en el modo de ejercicio del poder no es sustituir un modelo aristocrático o “monárquico” por otro “democrático”. Identificar estos términos que vienen de categorías sociológicas y políticas, con los procesos internos de la Iglesia, es ignorar que el “poder eclesial”, no tiene ninguna semejanza con el poder mundano; no es un poder que se conquista, sino un don del Espíritu. No está en el marco de lucha de derechos, sino en el marco de oferta de servicios generosos por los demás. A semejanza del Espíritu Santo que conduce la vida histórica de Jesús hacia la total donación de la Cruz y así muestra su soberanía en el mundo, el mismo Espíritu quiere ir conduciendo a quienes ejercen la autoridad en la Iglesia a despojarse de todo lo que signifique ostentación mundana, para vivir en la sencillez la donación de servicio a sus hermanos y hermanas. La nueva eclesialidad en este aspecto es la más antigua eclesialidad, es decir vivir la autoridad en el espíritu de Jesús, en la humildad y el servicio. La novedad consiste en que no siempre se ha vivido el precepto del Señor. Bendita “novedad” que nos aproxima al Evangelio.

Hay que tener presente, que en la Iglesia las “novedades” son del Espíritu y que lo que llamamos “tradición” ha sido, a veces, desvíos del proyecto original del Espíritu. En la vida de Jesús, se arguye con la “tradición” del repudio por adulterio, a la exigencias del matrimonio proclamadas por Jesús, tal como “era en el origen”.

Hay relaciones internas y externas en la Iglesia; relaciones con el mundo que han cambiado, relaciones entre los papeles intraeclesiales. Revisar el modo como se viven las relaciones es la gran lección del Concilio Vaticano II, sobre todo en *Gaudium et Spes*; hay nuevas maneras de entender las relaciones de los laicos con la jerarquía o de la vida religiosa con el ministerio sacerdotal. La nueva eclesialidad toca estas relaciones y quiere volverlas evangélicas, sencillas, transparentes.

La nueva eclesialidad como modo nuevo de vivir relaciones en la iglesia

La Iglesia es una realidad social, viva, un gran organismo colectivo. Tratemos de entenderla desde la perspectiva de la nueva eclesialidad. Los organismos individuales o sociales, se distinguen de la materia inorgánica, por la capacidad de la vida.

En la historia del universo hay, pues, un salto cualitativo del paso de la materia inorgánica a la materia viva. Cuando se trata de entender a un ser vivo, su concepto no es estático, sino que debe abarcar todos los cambios de su vida posible. Sería falso concepto de un insecto entenderlo y definirlo sólo en su estadio de larva.

Cuando se trata de entender la humanidad, no sólo debemos estar abiertos al desarrollo de una potencia al acto por la fuerza de un proceso meramente natural, como sucede en la semilla y el árbol; sino captar que el desarrollo se da en el ser humano a partir de otro proceso no simplemente natural, sino personal, es decir desde la libertad y por tanto de creatividad de un ser que se autodetermina por sí mismo, elige aquello que le puede hacer mejor o peor.

Lo mismo pasa con la eclesialidad, el concepto de Iglesia y la vida de la Iglesia, se pertenecen como un todo, de modo que la vida concreta traduzca el concepto originario y lo encarne. Esto tiene implicaciones desde las más sencillas hasta la complejidad de la misma organización y la influencia que sufre de los modos de vida de la misma sociedad.

Cuando hablamos de nueva eclesialidad estamos hablando pues de una novedad en la comprensión de la vida eclesial. Y esta novedad se manifiesta en el modo de vivir las relaciones que pertenecen a la esencia del misterio eclesial. Que la Iglesia tenga que tener una relación con el mundo, con la historia, adaptarse a las culturas, ser profética y en este sentido, contracultural, pertenece a su ser, a su esencia; que estas relaciones se hagan de un modo o de otro, que la relación con el mundo sea de rechazo o de desprecio, que el profetismo sea desfigurado porque la Iglesia vive y respira los mismos valores del mundo y se configura por ellos, todo esto es eclesialidad: los modos de eclesialidad pueden configurar, desfigurar o transfigurar a la Iglesia y está en esos modos el tema radical de nuestra conversión, ya que en las relaciones es donde aparece o no la caridad, el amor, que es esencia de la Iglesia como lo es del misterio Trinitario.

En cuanto la eclesialidad se hace tema de logos, hay que hablar de nueva eclesiología, que no es lo mismo que nueva Iglesia, sino un modo diferente de referirse a ella.

Los intentos de renovar la Iglesia no van por el camino de abandonarla y crear una nueva, como se pensó en tiempos de la Reforma, sino que pasan por el examen de la eclesialidad, es decir, de las relaciones concretas entre las personas, los modos de expresar las verdades dogmáticas que se profesan con la fe. Hay mucha diferencia entre la idea de la fraternidad y sororidad y las relaciones no fraternales y sororales de hecho. Se puede ser ortodoxo admitiendo la exigencia de fraternidad en la teoría, y faltar por la ortopraxis a la vivencia fraternal. Estamos en el campo de la teoría y praxis.

Buscar una nueva eclesialidad significa ser testigos de una realidad que está comenzando a existir y decidirse por apoyarla, sostenerla, desarrollarla. Es implicarse y comprometerse en todas las instancias de la Iglesia a hacer que sea en las relaciones donde todo se hace evidente y comprensible.

El Concilio Vaticano II ha sido muy sensible a la eclesialidad, ha querido provocarla, orientarla y lo hizo proponiendo modelos eclesiológicos, de la primera tradición cristiana. Eso sucede con el modelo de "Pueblo de Dios". Esta eclesiología debe desencadenar una eclesialidad en la que jerarquía y pueblo de Dios no se opongan entre sí (como si la jerarquía no fuera pueblo de Dios) sino distinguirse y complementarse desde el interior de una misma realidad a la cual jerarquía y pueblo pertenecen: el pueblo de los bautizados. Sólo desde la identidad del sacramento que nos constituye como miembros de la Iglesia entendemos mejor el Sacramento del Orden como servicio y no como poder; o mejor como el poder del Hijo que se ejercita sirviendo y dando la vida por la Iglesia.

La eclesiología del Pueblo de Dios, además, destaca con vigor la eclesialidad de vivir la historia humana como un Pueblo entre los pueblos de este mundo; un Pueblo que no se separa de los otros, ni se opone a ellos, sino que los penetra, los transforma, los enriquece con los valores evangélicos, plenificando sus culturas.

De allí la eclesialidad del papel de los laicos en la Iglesia, la comprensión de su misión como fermento del mundo temporal y en sus estructuras sociales, económicas y políticas. Esta eclesialidad de mayor conciencia de participación implica para la vida religiosa, en gran parte, ella misma laical, (si por laico se entiende la distinción frente al clero) un modo diferente de pensar el trabajo con laicos en sus propias instituciones.

La eclesiología del Pueblo de Dios implica un modo nuevo de vivir la relación con el mundo, del cual el documento *Gaudium et Spes* es claro testimonio. "Estar en el mundo sin ser del mundo" es entendido no como fuga del mundo en un reducto apartado, sino como presencia activa en los gozos, esperanzas, sufrimientos de la humanidad. Pero como quien reconoce la fuerza del Reino presente y le impulsa, porque "pertenece al Reino". Reino que se revela en el amor de la Encarnación, por el cual Dios mismo se apasiona por las cosas de este mundo. No podemos amar los bienes del cielo sin amar apasionadamente los de la tierra haciendo con ellos "la voluntad del Padre así en la tierra como en el cielo".

La inter-congregacionalidad es un hecho de la vida eclesial, un nuevo modo de relacionarnos todos las religiosas y los religiosos, relación de género, relación étnicas, relación también inter cultural y de diálogo inter religioso, relación de reconocimiento de la dignidad, respecto y sacralidad humanas y sus imperativos de comunión y participación, que tiene íntima relación con la nueva eclesialidad de la que estamos hablando.

1. La intercongregacionalidad en la nueva eclesialidad

He escuchado de "nuestros hermanos y hermanas mayores" que cuando, poco después del Concilio, se iniciaba la creación de las Conferencias de los Religiosos en diversos países latinoamericanos, en uno de ellos los Superiores Mayores fueron invitados a un teatro espacioso, para una conferencia del señor Nuncio explicando el sentido de esta iniciativa,

venida de Roma. Como no era “normal” que los Provinciales se encontrasen entre sí, había un respetuoso y profundo silencio entre las 200 personas que estaban en la Asamblea, esperando todas las palabras que les iban a ser dirigidas.

Para nuestra generación, acostumbrada ya a ver y compartir vivencias intercongregacionales: pastoral juvenil vocacional, “jovenado”, postulante, noviciados, juniorado, ya estructurados en forma intercongregacional, por lo menos en los aspectos académicos, esta anécdota de un hecho real ya está fuera de toda comprensión.

La inter-congregacionalidad es pues ya un hecho, por lo menos en algunos de sus niveles. No solo en el campo de la formación, sino también en el del apostolado. Hay congregaciones que se han unido para formar “Centros de Pastoral Juvenil” con responsabilidades compartidas para su funcionamiento, tanto de personal como económicas y jurídicas; hay otras congregaciones educadoras que se unen para llevar juntas un mismo colegio.

¿Qué nos dicen estos hechos? Podemos entenderlos como frutos coyunturales de una crisis vocacional para la vida religiosa; en este caso estos hechos no entran en la comprensión de la nueva eclesialidad; son anécdotas del momento que se superan por “situaciones normales” donde cada congregación dirige su propia institución.

Pero podemos entenderlos de otra manera: como hechos que nos invitan a profundizar el sentido teológico y espiritual de lo que está sucediendo. Esto es lo que quiero desarrollar en estas páginas como tarea propiamente teológica. Recordemos algunos de los ejes fundamentales.

La teología es literalmente la “palabra y/o razón reflexionando sobre Dios” En este sentido, por ejemplo hablamos de biología como una ciencia de la vida, etc.

Pero en la teología, Dios no es meramente el “objeto” de nuestra palabra, sobre quien hablamos, es sobre todo el sujeto mismo que inicia la Palabra y nos interpela.

Aquí hay una consecuencia muy importante: no hay teología cristiana que no comience por escuchar con humildad y acoger la palabra que nos es dirigida sobre todo por el Hijo, Jesucristo.

Esta Palabra no es locución, es vida, relación, pasión, muerte, resurrección. Sólo acogiendo la Palabra y viviendo cada una y cada uno la propia “pascualidad”, entiende a cabalidad el misterio de Dios. Decía una persona maravillada delante de sí misma al descubrir que la felicidad no era no tener tristeza sino la posibilidad de transformar esa misma tristeza en camino de verdadera alegría, “quien tenga oídos que oiga”.

La Palabra del Hijo es palabra congregante, convocante de una multitud de fieles, con quienes vive la misma vida del Espíritu, que es el “segundo misionero” del Padre (si el primero es el propio Cristo). La vida eterna del amor de las tres Personas divinas que forman una sola realidad, se proyecta en la vida histórica de una comunidad de discípulos y discípulas, creyentes todos en la Palabra.

El principio de la unidad en la diversidad pasa del nivel eterno de las personas divinas al nivel histórico de la comunidad eclesial; la Iglesia está “sellada” por el Espíritu, configurada por El a semejanza de Dios. Por eso, la unidad de la Iglesia no nace de las normas jurídicas de una institución, ni de participar en una tradición cultural propia, ni de cualquier otro hecho humano, sino del Espíritu, el cual se encarna en estas formas históricas de unidad y les da su verdadero aliento. Normas sin Espíritu son muerte; tradiciones culturales sin Espíritu representan procesos ya pasados de “inculturación” del Evangelio, pero infecundos para transformar las nuevas culturas de la historia que requieren del profetismo de una “contra-cultura” desde el Evangelio.

La Vida Religiosa ha sido entendida siempre desde el Espíritu, encarna la manera de vivir los carismas dados a los fundadores. Son un don del Espíritu a la Iglesia, para que toda ella, como Esposa enamorada viva la relación con el Esposo que es Cristo.

Hay pues en todo este proceso una absoluta centralidad en la persona de Jesucristo. Es el punto de unión de lo eterno y de lo temporal, es el Cristo de ayer, hoy y siempre; el Cristo de todos los pueblos y naciones.

La vida religiosa ha de ser entendida desde una doble perspectiva: desde Cristo y desde el Espíritu. El Espíritu convida a un grupo de hombres y mujeres, a fijarse apasionadamente en un aspecto de la vida de Jesús y de hacerlo tema de su seguimiento. La vida religiosa en su unidad y variedad, es la expresión de la unidad de la misma persona a la cual toda vida religiosa se refiere y consagra y de la infinita variedad de aspectos de esta persona que inspiran formas diferentes del seguimiento.

Si la Vida Religiosa tiene una esencial dimensión trinitaria, porque es fruto del amor engendrador del Padre y Madre, que nos envía a su Hijo como modelo tangible del amor divino y al Espíritu como la fuerza de "empatía", que nos hace vivir con, como y para Cristo, todo ello acontece a su vez en el espacio de la comunidad de fe que es la Iglesia. La Trinidad quiere a la Iglesia con la vida religiosa y la vida religiosa dentro de la Iglesia. La Iglesia es el espacio común donde florecen todos los carismas.

Podemos decir que todo esto ya existió desde que se fundaron las formas primitivas de vida eremítica y cenobítica. Si estamos hablando de nueva eclesialidad es porque hay algo nuevo que ha surgido en la vida de la Iglesia y es la agrupación de institutos religiosos en una entidad común, una conferencia nacional o internacional.

No habrían conferencias de religiosos si no hubiera inter-congregacionalidad por lo menos al nivel mínimo de ser convocadas a encuentros de mera información.

Pero estamos tratando de algo más audaz todavía: convocados y convocadas para mirar juntos un futuro que en gran parte nos es común. Todas las "Familias" de congregaciones religiosas, nacimos cada una movidas por la sensibilidad de los Fundadores en captar la perspectiva del Evangelio; y urgidos por una demanda concreta que hizo que el grito y llanto del pueblo fuese oído por Dios. Así, podemos decir que los Fundadores con sus respectivas percepciones y los religiosos y religiosas que componen la vida de cada congregación, representan hoy, son los embajadores de Dios que sigue sensible a la Vida que nos ha donado para que sea abundante.

2. El futuro como desafío a la eclesialidad e intercongregacionalidad

Por regla general, salvo importantes excepciones, hay una crisis de vocaciones en la vida religiosa. Se ha señalado que en parte, ello se debe a la mejor comprensión de la vida laical como espacio de compromiso generoso para la juventud. Para los religiosos esta explicación debe ser motivo de gratitud y no de tristeza. Un carisma eclesial no debe subsistir a expensas de otros, como si las "reservas de gracia del Espíritu" fueran limitadas y se estuvieran agotando. La pregunta propia para nosotros sería ¿Mostramos las posibilidades de generosidad dentro de una vida religiosa que entusiasme a los jóvenes? ¿Vivimos nuestra vida comunitaria como invitación: "¿quieres ser feliz?, ven y lo verás"?

Otra causa parece ser el espíritu de la postmodernidad que rehuye los compromisos definitivos. Sin embargo en el conjunto de la vida humana se seguirán dando ejemplos de esos compromisos: las identidades culturales, nacionales. El mismo fundar una familia lleva consigo un proyecto de permanencia, del cual se pueden apartar los cónyuges, pero esto no es una plenitud del ideal sino un desequilibrio de él. Los matrimonios no se establecen para llegar al divorcio, sino que éste se da a pesar de las promesas de fidelidad.

Hay pues un futuro "numérico" que nos asusta. ¿Pero es ese dato el importante y definitivo? Creo que no. El único futuro que debe asustarnos es dejar de ser fieles al Espíritu, dejar de vivir la vida religiosa como entrega apasionada a Jesucristo y como servicio apasionado al mundo y a la historia, particularmente de los más pobres. ¿Sería triunfo de la vida religiosa un gran número con poca vitalidad espiritual? ¿Nos quedaríamos satisfechos si esto fuera así?

Por estos motivos la inter-congregacionalidad no puede ser un recurso contra la escasez vocacional, sino una revelación de las propias exigencias de la vida religiosa, sean cuales fueren el número de religiosos y de religiosas.

El futuro que nos desafía es la nueva eclesialidad vivida en la intercongregacionalidad, es decir, entender que en la comunión de nuestros carismas, nacida por el compartir de nuestras tradiciones y del colaborar juntos en tareas comunes y de mirar con esperanza un mismo futuro, se está revelando la obra del Espíritu que nos hace seguir mejor a Jesucristo y entender mejor el ser mismo de la Iglesia.

La tarea de las Conferencias nacionales e internacionales de religiosos y religiosas es estar atentos a descubrir formas de intercongregacionalidad que sean manifestación clara de la obra del Espíritu en los tiempos en que estamos viviendo. Si el internet es una posibilidad, redes de contacto de religiosos en todo el mundo es una iniciativa que puede y debe ser desarrollada. Si la buena producción de CDs es un camino, varias congregaciones juntas podrían hacerlo mejor que separadas en la promoción vocacional de la vida religiosa en general y no para tal o cual instituto. Los equipos de teólogos de las conferencias de religiosas y religiosos son un ejemplo de intercongregacionalidad. A ellos se les puede pedir –de hecho este artículo corresponde a esta intuición- que reflexionen sobre la intercongregacionalidad.

La vida religiosa tiene características muy peculiares, porque es vida comunitaria cuyo fundamento no es “la carne o la sangre”, es decir la fuerza natural de la familia, sino la respuesta de la fe a un don de Dios (que puede vivirse también en forma excelente dentro del dinamismo natural de una familia). Esta fuerza del Espíritu que une personas en una misma comunidad, dentro de una provincia y congregación, es la que nos está pidiendo nuevas formas creativas de convivencia intercongregacional.

En un mundo globalizado donde los recursos, sobre todo económicos, se mueven con fluidez, la globalización de la caridad debe significar fluidez de recursos humanos para que ningún proyecto del Reino de Dios deje de ser realizado en un lugar por escasez de personal, mientras en otros lugares hay abundancia de personas disponibles. La intercongregacionalidad nos ayudará a desarrollar el espíritu misionero que siempre fue, en la vida religiosa, fuente de vitalidad.

Cuando se inicia un camino hay siempre incertidumbres, riesgos, temores. Pero en el Espíritu del Señor está nuestra fuerza y los carismas del Espíritu para la Iglesia, tienen que seguir también los caminos del Espíritu para la Iglesia, invitada a ser más una, Santa, Católica y Apostólica.

Las eclesiologías del Vaticano II siguen siendo el marco de la nueva eclesialidad. Sólo quiero terminar con una breve alusión. Las categorías de “Pueblo de Dios” en el Antiguo Testamento tenían claramente un sentido “esponsal” de la alianza entre Dios y una comunidad. Pablo traslada las categorías esponsales para la comprensión de Cristo y de la Iglesia.

Si la nueva eclesialidad es una experiencia de nuevas corrientes de vida que recorren las relaciones de la Iglesia-Mundo, Pueblo de Dios-Jerarquía, Religiosos-Laicos, etc... las categorías de la responsabilidad (Iglesia como esposa de Cristo), son muy apropiadas para entender como marco de referencia lo que significa la intercongregacionalidad; ya que las congregaciones se comprenden mejor desde respuestas amorosas a la invitación de Cristo que requieren el compromiso y fidelidad de un amor conyugal. El magisterio del Papa Juan Pablo II no deja ningún lugar a dudas sobre las características cristianas de la castidad, como expresión de donación esponsal tanto en la vida matrimonial como en la vida consagrada. Sería interesante explorar nuevas riquezas que la Eclesiología de la Esposa de Cristo pueden ofrecer para comprender la intercongregacionalidad.

En efecto, si la vida Religiosa es don del Espíritu a la Iglesia es porque mueve a comunidades de hombres y de mujeres a reproducir en su vida formas concretas del seguimiento de Jesús. Ningún carisma de vida religiosa agota la plenitud del misterio de Cristo y de su Encarnación histórica. Como en un caleidoscopio la única luz se exhiba en infinidad de diversos colores, así el misterio de Cristo es fuente de todos los carismas. Pero a la unidad del origen de los

carismas, Cristo y el Espíritu que expresan así el amor del Padre, está también la unidad de destinatarios, que son la Iglesia y el mundo. Los carismas tienen que encontrarse en el espacio común de la Iglesia y para el servicio de aquel otro espacio común que es la humanidad.

La estrecha unidad entre Cristo y la Iglesia con el modelo conyugal, expresa la relación del amor como fundamental y no la del derecho o de la institución. Es tarea difícil, reconstruir desde la pluralidad la unidad personal que está sugerida por la idea de la Iglesia como una persona, Esposa. Pero la teología paulina de la Iglesia como Esposa piensa en algo real, en la posibilidad de una comunidad de sentirse solidariamente comprometida por el amor a buscar al centro de su vida que es la persona de Jesucristo. Lo dice muy bien esta escueta frase del Papa en Novo milenio ineunte: "La contemplación del rostro de Cristo nos lleva así a acercarnos al aspecto más paradójico de su misterio, como se ve en la hora extrema, la hora de la Cruz... Pero esta contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡El es el Resucitado!... La Iglesia mira ahora a Cristo Resucitado... En el rostro de Cristo, ella, su Esposa, contempla su tesoro y su alegría: ¡cuán dulce es el recuerdo de Jesús, fuente de verdadera alegría del corazón! La Iglesia animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio: El es el mismo ayer, hoy y siempre"[2].

Es preciso ver, pues esta novedad del milenio en conexión con nuestras experiencias de intercongregacionalidad, y ésta como un camino privilegiado para que la vida religiosa se renueve en una nueva eclesialidad.

LAS TRADICIONES QUE PARALIZAN

Carlos Palmés, sj

Todos los Institutos Religiosos que tienen un cierto número de años de existencia, tienen una verdadera TRADICION que contiene los elementos más esenciales y dinámicos de su vocación, que se van transmitiendo de generación en generación, como el tesoro más preciado de la familia. No es fácil describir lo que es la Tradición de un Instituto precisamente por la riqueza y variedad de aspectos que encierra. Pero ella recoge en una unidad orgánica las palabras, los gestos, los comportamientos espirituales de sus miembros, las orientaciones doctrinales y apostólicas de la fundadora o el fundador, de la Iglesia, de los Superiores. Toda la comunidad, asistida por el Espíritu Santo, en la escucha constante de la Palabra de Dios y a la luz del Carisma del Instituto, la acoge, la actualiza, la defiende de falsas interpretaciones, la mantiene viva y eficaz dentro de las diversas situaciones humanas, la proclama y la hace presente en cada época[3].

Introducción

Esta Tradición viene expresada sobre todo en la vida, en las Constituciones y especialmente en la descripción del propio Carisma y del fin del Instituto. Ahora bien, dentro de la Tradición y como parte integrante de ella, están LAS TRADICIONES, que son como la envoltura cultural y religiosa, propia de una época, de un tiempo, de un estilo de sociedad. Son como diversas expresiones de la Tradición que tienen plena vigencia en unas determinadas circunstancias, pero que a veces se van arrastrando de generación en generación y se van transmitiendo de comunidad en comunidad por pura inercia, sin tener suficientemente presentes las nuevas situaciones de tiempo y lugar, o el modo de ser de las personas que lo tienen que vivir. Con frecuencia se confunden las verdaderas tradiciones religiosas o culturales con el fenómeno sociológico que tiende a conservar y repetir lo que siempre se ha hecho.

Por eso, resulta difícil señalar dónde está la frontera ente la Tradición y las tradiciones. La primera contiene los elementos esenciales, inmutables a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía. Y las tradiciones son como la "orquestración" de la Tradición. Se han ido configurando alrededor de la melodía principal desde el momento del nacimiento de un Instituto religioso y a lo largo de la historia se han ido añadiendo los otros elementos según las diversas circunstancias. En el centro de la Tradición está el Carisma formado por los elementos más esenciales y característicos de la familia religiosa. Estos elementos son pocos y no cambian. Son como el corazón de la familia religiosa. Ahora bien, el corazón está vivo y, por tanto, es adaptable, debe traducirse a cada nueva situación mediante nuevas expresiones. Es decir, la Tradición y el Carisma es inmutable, pero las tradiciones deben cambiar en cada nueva situación importante. Y esto es lo que da vitalidad a un Instituto. Si hay adaptación hay vida. Si no hay adaptación, hay esclerosis, rutina, conformismo, apoltronamiento, muerte.

Ser fieles a la nueva realidad y adaptarse a ella, supone tener mucha claridad sobre lo que debe conservarse y lo que debe cambiarse; y, sobre todo, tener mucha audacia para romper con lo que siempre se ha hecho para lanzarse por caminos inéditos. Muchos prefieren lo más cómodo que es no tocar nada y seguir las tradiciones como si fueran parte esencial de la Tradición.

Nuestras tradiciones

Los fariseos estaban convencidos de que muchas de sus costumbres eran lo más sagrado y creían que seguirlas minuciosamente era muy agradable a Dios. Y así se lavaban las manos antes de comer y al volver del mercado y lavaban vasos, jarros y bandejas. Jesús les echó en cara que salvaban muy bien las apariencias, pero que a veces "dejaban tranquilamente a un lado el mandato de Dios para imponer sus propias tradiciones"(Cfr. Mc. 7, 2-9) No sé si el Señor no nos diría algo semejante sobre algunas de las "tradiciones" que tenemos en nuestros Institutos, que están formando parte de nuestras costumbres intocables e incluso de nuestras Constituciones. Y otros -sobre todo de otras Congregaciones- se preguntan si no serán estas

tradiciones el origen de cierta mediocridad actual y de algunos fracasos vocacionales. Las defendemos como patrimonio de nuestra familia religiosa.

Se revisan con toda sinceridad y buena voluntad otras cosas que han ido cambiando con el tiempo, pero nos parecería una profanación revisar aquellas que provienen del tiempo de la fundación o que fueron escritas por la misma mano de la fundadora o el fundador, o que se han ido transmitiendo sin ninguna revisión.

Cuando hoy hablamos de Refundación, de reafirmar fundamentos, de volver a las raíces y cimientos, deberíamos preguntarnos también si no hemos incluido en el Carisma fundacional, tradiciones que son fruto de una época o de una mentalidad ya superada, y que no son adecuadas para el mundo de hoy. Ellas son las que nos paralizan y nos impiden caminar.

Sin pretender hacer una lista completa de esas "tradiciones", pondré algunos ejemplos que pueden iluminarnos.

1. Un año de noviciado.

El Derecho canónico (c.369) prescribe que el Noviciado ha de durar al menos 12 meses y no se permite una ausencia mayor de 15 días. Da la impresión de que el autor del canon se da cuenta de que un año es poco y que al menos hay que procurar no perder ni un solo día. Es el año "canónico".

Hoy la mayor parte de los Institutos religiosos han introducido dos años de noviciado, precedidos por uno o dos años de pre-noviciado institucionalizado. Es porque se experimenta la necesidad de dar una formación sólida desde el principio, capaz de dar estabilidad a una vida consagrada y de superar los embates de un ambiente pagano o secularista. Aun así el número de defecciones parece algo elevado. La pregunta que me hago es la siguiente: ¿de veras consideran que un año de Noviciado es suficiente para asegurar una base espiritual para toda la vida? Tal vez en el siglo XIII o en el siglo XIX sería suficiente porque el ambiente de la familia y de la sociedad era muy religioso; pero hoy hay que vencer obstáculos mucho mayores para mantener la fidelidad con alegría. Hoy el ambiente de la sociedad en muchas partes es agnóstico o pagano y se requiere tener fuertes convicciones y una fe robusta para seguir una vocación religiosa con seguridad y consistencia. Y muchos jóvenes vienen hoy sin una base cristiana sólida y con heridas afectivas desde la infancia e inficionados de postmodernismo. En algunos casos -para no cambiar lo establecido se ha reforzado el Postulantado intentando suplir el tiempo que le falta al Noviciado. Pero, ¿no sería mejor reforzar también el Noviciado aumentando un año, ya que éste es el tiempo que parece indispensable para poner unos cimientos sólidos a la Vida consagrada?

2. Los rezos y la oración personal.

También aquí podemos afirmar que se ha ido introduciendo en muchos Institutos, sobre todo femeninos, la costumbre de tener una hora de oración personal diaria, que da como resultado un buen nivel espiritual. Pero quedan bastantes religiosas y religiosos que llevan una vida espiritual apoyada casi exclusivamente en el rezo de las horas canónicas y en algunos actos de piedad, sin un tiempo de oración personal prolongado, capaz de captar la afectividad profunda y de transformar la vida por dentro. La oración vocal fácilmente se vuelve rutinaria si no está alimentada por la Palabra de Dios interiorizada y convertida en vida. Y estos rezos y actos de piedad se han ido transmitiendo en el Instituto por años y años y han llegado a formar una "tradicción" que se considera parte del patrimonio espiritual de la Congregación sin que se haya revisado a fondo si esto produce a la larga una vida espiritual sólida y consistente y si es lo más adecuado para el mundo de hoy. La oración personal, el diálogo de amor con el Señor a solas, es la que confronta a la persona con el Evangelio y va cambiando los criterios, las actitudes, los sentimientos hasta acercarse al modo de vivir de Jesús. La auténtica oración conduce al crecimiento en la fe y el amor, es la que hace sentir la necesidad de identificarse con El y de llegar a la mutua posesión por amor, mientras que la falta de una sólida alimentación produce una anemia espiritual muy peligrosa. En realidad, me parece definitivo para la vida de un religiosa o religioso el llegar a tener una visión de la vida desde la fe, saber "subirse al piso de arriba" desde donde se contemplan nuevos paisajes, muy diferentes de los

que se ven desde la planta baja con una visión puramente humana y practicista. Es como descubrir la "tercera dimensión" que pone relieve a los dibujos en que la mayoría sólo ven la dimensión plana. Es como atravesar "la barrera del sonido" y esto sólo se logra volando a gran velocidad y saliéndose de los ritmos rutinarios. Desde esas nuevas perspectivas se entiende la vida como "historia de salvación", en la que Dios se hace presente para conducir nuestra existencia como protagonista de la historia. Esta nueva visión sólo se alcanza con la asidua contemplación.

La duda que me queda es ésta: si no se lleva una vida de oración profunda, ¿se puede asegurar que él o ella es "una persona de oración"?, es decir, ¿una persona de fe que sabe leer los acontecimientos de la vida a la luz del plan salvífico de Dios? ¿Una persona que ha ido saliendo de sí misma y que ama de verdad a sus hermanas y hermanos? ¿Una persona realmente comprometida en el apostolado por motivos evangélicos y no exclusivamente sociales o culturales?

3. Retiro anual predicado y recortado

Hoy se advierte una corriente intensa de Espiritualidad entre las religiosas y los religiosos de América Latina, un hambre de Dios, de silencio interior para ponerse a la escucha de la Palabra, de estar a solas con El solo. Se ha ido extendiendo la costumbre de hacer al menos ocho días de Ejercicios cada año en la soledad, e incluso 30 días en ciertas circunstancias especiales. Diría que aquella tendencia del post-Medellín de la opción por los pobres y del compromiso social, hoy se ha vuelto hacia lo espiritual (sin que se tenga que disminuir en nada la preocupación por lo social). Pero parece que algunos Institutos no han captado este paso del Espíritu y siguen repitiendo lo que han recibido de sus tradiciones. Sus Retiros anuales parecen un poco "aguados", tal vez porque "no tienen tiempo" y los compromisos pastorales les reclaman, o porque se dedican a los jóvenes y para ellos lo que vale es la comunicación y la alegría. Para algunos el Retiro es una ocasión de escuchar algunas prédicas y de tener algunas reuniones. Y también algún rato de oración. A veces todo queda a nivel de la emotividad, sin una verdadera interiorización personal, como una lluvia superficial que no va más allá de producir olor a tierra mojada. Se convierten estos retiros en encuentros de fraternidad -lo cual es muy sabroso y necesario-, pero no llega a darse una oración transformante, en un encuentro de tú a Tú con el Señor en la soledad. Se da mucho relieve a los rezos comunes que conservan la devoción sustancial y preparan para realizar las celebraciones con menos rutina, pero no se destina largo tiempo a la contemplación personal del misterio de Cristo. Y en cuanto a la duración, se le dedica cuatro o cinco días y a veces sólo tres. Y todavía algunos no encuentran tiempo para estos días de Retiro o lo interrumpen para hacer compras o para despachar negocios. Pero, ¿se puede hablar de una conversión de la mediocridad al fervor, de una vida incolora a un verdadero anhelo de santidad? Tal vez es demasiado frecuente encontrar religiosas y religiosos estancados en la mediocridad de la que no salen en toda la vida.

4. Activismo incontrolado.

Es una enfermedad generalizada que perjudica a la calidad de la vida consagrada. No se puede negar la generosidad y dedicación de muchas religiosas y religiosos a su tarea apostólica. A veces, es heroica. Algunos son eminentes profesores o enfermeras o pastoralistas. Han conseguido que su Colegio sea el mejor de la ciudad o que la clínica tenga la mejor atención. Son excelentes profesionales, pero no tienen tiempo para ser excelentes Religiosas y religiosos. En sus Constituciones hay hermosos conceptos sobre la comunión Trinitaria y sobre el precepto del amor, pero no tienen costumbre de reunirse periódicamente para llegar a relaciones profundas con los miembros de la comunidad ni les da el horario para pasar largo tiempo ante el sagrario. La casa se parece a una confortable pensión de señoritas o de profesionales honrados, pero habría que dar muchas explicaciones para que se entienda que son testigos del Evangelio. En este capítulo son sobre todo los varones los que tienen peligro de caer en una "eficiencia superficial".

En algunas Congregaciones y en muchas comunidades locales este modo de proceder se ha convertido en una verdadera "tradición". Todos tienen la convicción de que lo que hacen es lo mejor, esto es lo que hacen todos y esto es lo que hicieron todos los que les precedieron. Es

difícil cambiar este ritmo de vida, a no ser que algún acontecimiento sacuda la conciencia de las hermanas y los hermanos. Por ejemplo, el número excesivo de defecciones vocacionales, cuando indican como causa la falta de Sentido de una vida religiosa incolora. Y dicen que lo mismo que hacen en el convento lo podrían hacer fuera y tal vez mejor. Otra causa frecuente hoy es la "falta de sujeto", es decir, personas inconsistentes psicológicamente, que tienen una baja autoestima, que provienen de familias destrozadas, o que están muy impactadas por la psicosis de guerra, donde hay grandes desplazamientos y continua inseguridad. Todo esto lleva a un ritmo de vida muy acelerado en que la persona no tiene tiempo de asegurar lo esencial y de integrar su vida dando a cada cosa importante su tiempo e interés. Esta es una tradición que se ha ido contagiando debido a la gran demanda de acción apostólica, pero que no siempre se ha integrado dentro del conjunto de una vida consagrada.

5. Las grandes obras tradicionales

Hay Provincias religiosas que están sobrecargadas de grandes obras educacionales o de salud o pastorales o de promoción social que fueron una respuesta profética a necesidades urgentes de otros tiempos, pero que hoy nos atan y nos impiden responder a otras necesidades más importantes y más urgentes como los pobres de siempre o las "nuevas pobrezas". Si hoy tuviéramos que empezar, ¿serían éstas las obras que mejor responden al Carisma del Instituto? Por supuesto que también hemos de tener obras para clase media y hemos de atender a los intelectuales. No podemos excluirlas por el hecho de tener una buena posición social, como si estuvieran manchadas. De ellos salen principalmente los políticos y gobernantes, los empresarios, los profesores y universitarios, los que más influyen en la marcha del país. Y también son muchos los ejemplos admirables de Congregaciones que en los últimos decenios todas las fundaciones que han hecho han sido entre las clases populares. Pero lo que hemos de preguntarnos es si la proporción con que estamos trabajando con unos y otros es la que corresponde al número de pobres (entre un 70% y un 80%) de nuestra sociedad. Algunas y algunos sí han tomado conciencia de esta realidad.

Una Congregación femenina inició un Colegio de Fe y Alegría en un barrio periférico de la ciudad. Después de unos años, al crecer la ciudad, el Colegio quedó en el centro urbano y era frecuentado por alumnos de clase media. Las Hermanas pasaron el Colegio a otras manos y ellas fueron a fundar otro Colegio de Fe y Alegría a un barrio de la nueva periferia.

Un Instituto masculino -que nació pobre y para los pobres- se había ido centrando en Colegios y Universidades, en parroquias urbanas. Un grupo de Religiosos que quería ser fiel al Carisma inicial, después de mucha oposición, consiguió crear una Provincia nueva para dedicarse a las parroquias más abandonadas y para servir a los pobres, siempre con la condición de vivir en comunidades de unos cinco miembros. Se pasaron a esta Provincia una buena parte de los superiores de la antigua y casi todos los jóvenes. Hoy es una Provincia próspera con más de 80 miembros.

Tal vez algunos de las fundadoras o de los fundadores expresaron su amor a los pobres construyendo grandes Colegios y Hospitales donde eran acogidos. Y hoy sus hijas e hijos hacen lo mismo, aunque tal vez la estructura de este Colegio u Hospital no permite el acceso a los pobres. Comenzaron esta clase de obras para los pobres y hoy las mismas aulas o las camas del mismo hospital están llenas de gente pudiente. Coinciden con el/la fundadora o el fundador en la obra material, pero en el espíritu están lejos de la intuición inicial. Las tradiciones seguidas ya no corresponden a la Tradición del Instituto.

6. Una formación apresurada

La formación se considera la "primera prioridad" y se han buscado los mejores profesores para dar a los /las jóvenes una formación académica de alto nivel. No se escatiman gastos ni tiempo ni personal capacitado del propio Instituto. Está muy bien, pero tal vez no se ha pensado en dedicar alguna persona preparada para dar un acompañamiento espiritual cercano y periódico. Ni se ha dado la debida importancia a la vida comunitaria. Sí se ha conseguido una convivencia respetuosa y pacífica, pero a lo mejor no se ha conseguido un ambiente de confianza y transparencia para llegar a ser verdaderos "amigos/as en el Señor". Tal vez no hubo tiempo para una oración personal sosegada ni para reuniones comunitarias para llegar a conocerse y

aceptarse mutuamente y para ser un testimonio de fraternidad cristiana. Se ha olvidado la integración de los elementos fundamentales y al fin se recogen los resultados: un equipo de buenos empresarios apostólicos, pero de religiosas y religiosos mediocres.

7. Universalidad versus inculturación y comunión

Hay Congregaciones que tienen el Carisma misional. El es el que inspira las diversas actividades de sus miembros como el envío a los países donde la Iglesia no está firmemente establecida o donde faltan obreros para la mies. Hermosa vocación que en ciertos casos supone una entrega generosa y aun heroica.

Parece que la motivación que inspiró la fundación es la necesidad de misioneros en determinados lugares, prescindiendo del origen geográfico y cultural del enviado. En otros tiempos no se tenía tan en cuenta la necesidad de la inculturación. La Teología era la misma en la India que en España o Alemania o Japón. Y el contenido de la evangelización era el que estaba en los libros. Hoy estas Congregaciones siguen teniendo como una tradición inmutable el formar comunidades de extranjeros venidos de Indonesia, Australia, India, Polonia. No hay ninguno del propio país. Estos están en los lugares más impensables. Es un lindo ejemplo de la universalidad de la Iglesia y de la unión en la diversidad. En algunos Institutos da la impresión de que éste es el criterio decisivo, el que todos los miembros de la comunidad sean extranjeros.

Sin embargo, creo que hay que tener presente que en los últimos decenios han ido tomando mucha fuerza la necesidad de la inculturación y el nuevo estilo de vida comunitaria. En la nueva evangelización se exige insertarse en la cultura, hablar bien la lengua, compenetrarse con el alma del pueblo. Y esto lo puede conseguir mucho mejor el que es de la tierra. Y en la vida comunitaria no basta coincidir a ciertas horas para tener algunos actos comunes, sino que se requiere conocerse por dentro unos a otros, aceptarse y llegar a ser verdaderos "amigos en el Señor". Cuando la mayoría son de la misma cultura esto resulta más fácil y los pocos extranjeros se van adaptando. Pero si todos son de distinta cultura se dificulta mucho llegar a los niveles profundos de una auténtica amistad y fraternidad.

Por eso la pregunta que debemos hacernos es ésta: ¿Qué ha de prevalecer hoy, el criterio de la universalidad o el de la inculturación del Evangelio y de la vida consagrada y el de la comunión profunda?

7. Encarnación del Carisma.

Algunos Institutos tienen la costumbre de enviar a las/los jóvenes en los primeros años de formación al lugar donde nació la Congregación para que capten en las fuentes el espíritu de la Fundadora. Y las mandan a otros Continentes. Además de la dificultad ordinaria de dejar la familia y el propio ambiente para entrar en la Vida Religiosa, se les obliga a recibir el impacto de otra cultura, tal vez de otra lengua, otro nivel de vida. Después de varios años algunas vuelven hechas perfectas italianas o polacas. Tal vez no se tiene tan en cuenta la necesidad de encarnar el Carisma en la propia tierra y de no confundir la vocación a tal Congregación con la cultura en que viene envuelta. Es muy distinto mandarles a la "cuna" del Instituto unos años más tarde, cuando la hermana ya ha cuajado en su personalidad humana y religiosa. Entonces, la confrontación con otra cultura le enriquece y le amplía horizontes. En cambio, antes de esa maduración o seguridad fundamental, puede perjudicarle o desorientarle. Claro que también hay que tener presentes otros aspectos, como el número de los miembros en formación. Es mejor que sean comunidad en tierra extranjera que ser una o dos solas en el propio país. Pero no parece lo mejor tener como norma enviarlas a la "casa madre" en los primeros años de la formación.

8. Hábitos y costumbres sobrepasados

Ya son una excepción, pero en algunos lugares más conservadores todavía existen Institutos de vida activa que no parecen vivir en este mundo o en este siglo. Conservan expresiones más propias de la Edad Media que del siglo XXI. Llamaban a las Superiores Mayores de "su

Reverencia"; en vez de decir "buenos días" se saludan diciendo "alabado sea Jesucristo" y a la que no lo dice la tachan de secularizada. Para decir "gracias" dicen "Dios se lo pague". En algunos Institutos llevan hábitos pesados, hasta el tobillo y con escapulario, llevan tocas almidonadas que cubren la frente y las orejas. Otras -buscando distinguirse entre tantas Congregaciones,- han inventado hábitos insólitos que les separan de la gente corriente. También tienen en el comedor el puesto señalado para la Superiora y para los otros miembros del Consejo con un orden riguroso de jerarquía. Parece que en la concepción del superiorato, lo que prevalece es la dignidad y la jerarquía y no tanto el papel de la autoridad como servicio.

Dejar estas costumbres les parece que sería una infidelidad al espíritu de su vocación porque así lo estableció la fundadora y así se ha hecho siempre. A veces en esos casos en que se pone tanto empeño en guardar las tradiciones superficiales, no se pone tanto interés en ser fieles al Carisma inicial del compromiso con los pobres y de educar a los más abandonados. Las jóvenes son las que más notan el contraste entre esas costumbres y la vida real y van experimentando un desencanto del Instituto y suspiran por que llegue la hora de los cambios radicales. O por el contrario, -lo que es peor- lo aceptan todo con sumisión pasiva y siguen la tradición hasta con gozo espiritual.

9. El estilo comunitario

Si ha habido cambios notables en algún punto es en el de la vida comunitaria. Se pasó de una concepción de vida en común centrada en la observancia regular -más propia de la vida monacal- a otro que se centra en las relaciones personales. Todas las comunidades antes del Concilio estaban perfectamente estructuradas según un modelo único, en que todo estaba regulado por horarios rígidos y por reglas que determinaban hasta las últimas menudencias de la conducta. Muchos Institutos han ido entrando en el nuevo estilo de relaciones personales que conduce a un ambiente de espontaneidad y compañerismo que hace muy agradable y familiar la convivencia. Se vive entre amigos/as a los que se conoce íntimamente y a los/las que se ama entrañablemente. Pero es bastante frecuente encontrar todavía Institutos muy estructurados que tienen horarios para todo: horas de silencio y de estudio, tiempos de oración juntos en la capilla, tiempos de recreo. Estos son los momentos de expansión, de reírse, de contar los últimos acontecimientos en el trabajo del día, de ver las noticias de la televisión. Y es bello contemplar este modo sencillo e inocente de expansionarse. Pero éste es el mismo estilo de vida comunitaria que instauró la fundadora en el siglo XIX y se sigue haciendo lo mismo para ser fieles a la tradición del Instituto.

Sin embargo, no hay un conocimiento de lo que pasa en el interior del hermano/a ni un cariño personal con cada uno/a de modo que se pueda decir de verdad de cada uno de ellos "es mi amigo", "es mi amiga". Aquel estilo de vida puede coexistir con unas relaciones educadas y respetuosas, pero puede convertir la comunidad en un "archipiélago de islas solitarias" o en una residencia de simple convivencia pacífica.

10. División de clases

El Concilio Vaticano II es el que ha propiciado la supresión de las diferencias de clase en las Ordenes y Congregaciones que tenían Madres de Coro y Hermanas Coadjutoras. Así mismo, las que aportaban su dote y las que provenían de familias pobres. Ha sido un gran alivio y ha favorecido la igualdad y fraternidad dentro de los conventos. También se ha procurado suprimir, o aminorar, las diferencias existentes en las Ordenes masculinas.

Pero tal vez no se ha llegado al término de esa lógica igualitaria. En alguna Orden existen dos categorías de sacerdotes, los profesos y los coadjutores espirituales. Los primeros son considerados como los más señalados en virtud y ciencia, y los otros, están más abocados al trabajo pastoral. Aunque ahora de hecho no hay ninguna diferencia real entre ambas clases. Esto tuvo un origen histórico y es que en Roma temían que la nueva Orden,-centrada en la misión apostólica- creciera demasiado y pudiera perjudicar a la vida religiosa existente, centrada en el canto de las horas canónicas en el Coro y en la observancia regular. En un principio fue aprobada con la condición de que no pasaran de 60 profesos, pero pronto tuvo que quitarse esta restricción. Es un caso en que parece injustificada la persistencia de una tradición que crea diferencias de clase muy antipáticas. La opinión actual de los miembros de la

Orden es que ya no tiene razón de ser esta división, pero fue el mismo Papa el que prohibió tratar el asunto, y después, cuando se volvió a proponer, fue rechazado de plano. Y se sigue arrastrando una tradición a la que nadie encuentra sentido.

11. Ruptura y discontinuidad en la formación

En la formación hay una tendencia cada vez más extendida de tomar con toda seriedad las primeras etapas, de modo que los/las jóvenes puedan dedicarse principalmente al estudio y a la propia formación. Pero quedan todavía un buen número de Congregaciones, especialmente femeninas, que envían a sus jóvenes inmediatamente después del Noviciado, al trabajo pastoral en las comunidades apostólicas, tal vez con la buena intención de que se encarnen en la realidad y de que aprendan a integrar la oración y la vida. Además de que les resuelven las necesidades apostólicas, que de otra manera, tendrían que dejar en manos de laicos. En los Institutos masculinos es más fácil la continuidad por la obligación de las Ordenes y Congregaciones clericales porque están obligados a hacer estudios de filosofía y teología.

12. Juniorado

Un cierto número de Institutos, -por el elevado número de pérdidas injustificadas de vocaciones- ha comprendido que había una falla institucional en la organización del juniorado y han hecho cambios significativos.

Pero otros prefieren seguir la tradición, tal vez porque creen más importante atender a las urgencias apostólicas que a la formación de las personas o porque ya cuentan con que siempre queda un porcentaje reducido de jóvenes que perseveran. Tanto empeño que se pone en promover vocaciones y cuando están dentro se las descuida tan alegremente.

Pregunto: ¿No sería hora de superar el inmediatismo apostólico y de elevar el nivel cultural y espiritual del Instituto, rompiendo una tradición tan perjudicial? Una buena formación es larga y hace sentir la ausencia de los jóvenes en el apostolado; pero luego, gracias a la buena preparación, en diez años hacen mayor bien que otros en cuarenta.

Conclusión

Las tradiciones de un Instituto Religioso son, por una parte, las que mantienen el dinamismo y la vitalidad de un carisma vocacional, las que ayudan a encarnarlo en los diversos tiempos y lugares. Estas tradiciones tienen la persistencia que tienen los elementos circunstanciales en que se encarna el Carisma. Generalmente alcanzan una cierta estabilidad y algunas duran varias generaciones. La vitalidad de un Instituto depende del arte de combinar la permanencia de la Tradición inmutable con la adaptación a las nuevas circunstancias.

Tradición y tradiciones se complementan mutuamente y hasta se compenetran formando una sola cosa. Cuando cada una de estas dos realidades responde a su cometido, el Instituto tiene vitalidad y larga duración. En cambio, si se pierde o se debilita la Tradición, el Instituto pierde su identidad y pronto languidece o desaparece. Pero si las tradiciones no se adaptan a las nuevas situaciones o circunstancias de tiempo y lugar o cultura, el Instituto se va anquilosando y convirtiéndose en objeto de museo, tal vez muy venerable por su historia, pero inepto para dar respuestas nuevas a las necesidades del siglo XXI.

CAMINAR DESDE CRISTO

Víctor Codina sj

Cinco años después de la publicación de Vita consecrata por Juan Pablo II, la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica ha dirigido a la vida consagrada la Instrucción Caminar desde Cristo, donde más que ofrecer un nuevo documento doctrinal pretende retomar las grandes líneas de Vita consecrata(VC), iluminadas por la exhortación de Juan Pablo II en Novo millenio ineunte (NMI) El centro de esta Instrucción es el énfasis puesto en la espiritualidad(4)

No se esperen pues de esta Instrucción cosas realmente nuevas sino más bien una síntesis de VC iluminada a la luz de NMI. Es un texto para meditar y profundizar en oración, de cara a un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio.

La Instrucción consta de cuatro partes que iremos desglosando y presentando a continuación.

1. La vida consagrada presencia de la caridad de Cristo en medio de la humanidad

Es un canto de gratitud y afecto por todo lo que la vida consagrada hace y es en la Iglesia

La vida consagrada que es presentada al comienzo de la Instrucción como prolongación en la historia de la presencia del Señor resucitado(2), aparece ahora como memoria viviente del modo de existir y actuar de Jesús(5), que anuncia un modo de vida alternativo al del mundo y de la cultura dominante(6), signo de la vocación universal a la santidad, testimonio profético de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros(8)

La vida consagrada se hace misión y toda renovación se traduce en un nuevo ímpetu para la misión La Instrucción se maravilla del trabajo realizado por la vida consagrada y aprecia singularmente el carácter femenino de las mujeres consagradas a las que hay que dar espacios de participación, incluidos los procesos de elaboración de decisiones (VC 58). Se agradece a los que están en primera línea, hasta con riesgo de sus vidas (NMI,7). Se enumeran las diversas actividades de la vida consagrada: obras de misericordia, educación, catequesis, apostolado intelectual, MCS, trabajo con excluidos y migrantes, en fin trabajos de frontera. Se menciona también la misión de la vida contemplativa. Y se habla del martirologio de la vida consagrada que se ha enriquecido por muertes en fidelidad al Señor y al evangelio.(9)

Finalmente se concluye esta parte afirmando que es un tiempo en que el Espíritu irrumpe, Espíritu que tiene un especial vínculo con la vida consagrada y al cual debe ésta ser dócil.(10).

Toda esta parte retoma la acción de gracias que VC había pronunciado sobre la vida consagrada (VC111,16,22,87,85,103,58). Se habla con toda naturalidad de la dimensión profética de la vida religiosa (1) y de su carácter carismático y de frontera(9) como don del Espíritu. Estos temas han pasado a ser parte del acervo teológico y espiritual de la vida consagrada.

2. Valentía para afrontar las pruebas y los retos

Aquí se pasa a describir algunas dificultades que sufre la vida consagrada, que es un gran tesoro que se lleva en vasijas de barro(2 Cor 4,7). Pero la visión no es pesimista pues se considera que aun lo negativo puede ser ocasión para un nuevo comienzo (11)

Entre las dificultades se enumera en primer lugar la disminución de miembros en los institutos. Por otra parte el protagonismo de los laicos y de los movimientos eclesiales lanza un interrogante sobre cuál será el puesto reservado a las formas tradicionales de vida religiosa Además la crisis religiosa de la sociedad obliga a la vida consagrada a preguntarse sobre su identidad y su futuro.

A estas dificultades más bien ambientales se añade también la debilidad de la vida religiosa: junto al impulso vital y de donación de sí mismo hasta el martirio se encuentra también mediocridad, aburguesamiento, consumismo, activismo, eficientismo. Como todos los miembros de la Iglesia la vida consagrada vive la tensión entre el secularismo y la vida de fe, entre la fragilidad y la gracia (12).

Pero todas estas dificultades pueden traer un nuevo kairós que lleve a ser testigo de la vida en medio de una cultura de muerte; en medio de la deshumanización mostrar que los votos son camino de humanización y de realización de la persona; el pequeño rebaño de la vida religiosa ha de ser levadura, fermento y signo de profecía; en medio de la vocación universal a la santidad, la vida consagrada hace resplandecer la forma de vida de Cristo(13).

Junto a estos problemas más generales, la Instrucción trata de algunos temas que hoy deben ser atendidos especialmente: la función de los superiores y superiores de animar la vida religiosa (14), la formación permanente que se alarga durante toda la vida (15), la animación vocacional (16) tarea crucial para el futuro de la vida religiosa que exige un testimonio de vida de todos (17)

Se habla luego de los caminos formativos que deben responder a nuevos retos de la formación. Se requiere discernimiento, iniciación al seguimiento de Cristo, diálogo, fidelidad dinámica a los orígenes, formación cultural, ser escuela de santidad y de comunión. Para ello se requiere dedicación de un personal cualificado y mucha perseverancia pues el tiempo juega un papel decisivo en la formación(18)

Finalmente se tratan algunos retos que requieren particular atención de todos: las congregaciones diocesanas, las vírgenes consagradas, los eremitas, las grandes obras institucionales que representan un gran peso para la vida religiosa, la inculturación. Hay que avanzar según las orientaciones de NMI: contemplar el rostro de Cristo y ser testigos de su amor.

De este modo esta segunda parte refleja con gran realismo algunas de las dificultades principales de la vida consagrada, desde la disminución numérica hasta la mediocridad de la vida religiosa y exhorta a un renovado compromiso de cara al tercer milenio.

3. La vida espiritual en primer lugar

Esta tercera parte, que constituye el núcleo fundamental de la Instrucción, se centra en la vida espiritual.

Comienza estableciendo la relación entre la espiritualidad y el Espíritu: la vida espiritual es la vida según el Espíritu. Hay que profundizar y desarrollar la experiencia del Espíritu de los fundadores y fundadoras, es preciso dejarse conducir por el Espíritu. La vida espiritual debe ocupar el primer lugar en el programa de la vida consagrada (VC 37). Hay que dejar que el Espíritu abra las fuentes de agua viva que brotan de Cristo. Hay que caminar desde Cristo, vivir la teología de los consejos evangélicos a partir del modelo de vida trinitaria (VC 20-21) y confiar en la acción del Espíritu (20)

Seguidamente glosa qué se entiende por caminar desde Cristo, la frase que sirve de título a esta Instrucción.

Caminar desde Cristo significa adherirse cada vez más a Cristo, lo cual implica conversión y renovación. No hay que temer: el don de Dios es más fuerte que la insuficiencia humana. La vida religiosa es proclamación de la primacía de la gracia (21 cf VC 22)

Caminar desde Cristo significa proclamar que la vida religiosa es especial seguimiento de Cristo, memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús, gracia de intimidad con él (VC 16), identificación con él (VC 18), afianzarse en él (VC 25), ser tocada por su mano, conducida por su voz, sostenida por su gracia (VC 40). Los consejos evangélicos ayudan a vivir

el amor al Señor; la vida fraterna está motivada por aquél que reúne junto a sí a la comunidad; la misión es su mandato y lleva a la búsqueda de su rostro en los rostros de aquellos a los que se envía.

Caminar desde Cristo significa reencontrar el primer amor del Señor a nosotros. Es respuesta a este amor, amor que hace fuertes y audaces (22)

Hay que contemplar el rostro del Señor (MNI 16) en la Palabra, los sacramentos, en especial la eucaristía, la comunidad y los pequeños, pobres los que sufren, los más necesitados; también en los acontecimientos. La santidad es el encuentro con él en sus muchas presencias (23)

La Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad (VC 94). Cada regla es expresión de la Palabra de Dios, itinerario de seguimiento de Jesús reconocido por la Iglesia(VC 37). La Palabra es principio de renovación (PC 2) (24).

La oración y la contemplación es el lugar de acogida de esta Palabra, sin la cual todo se vuelve opaco. Toda vocación ha nacido de la contemplación y debe madurar en esta intimidad con Cristo. Se recalca la exigencia de dedicar cada día un tiempo a la contemplación, para así poder dar fruto apostólico (25)

La eucaristía es lugar privilegiado para el encuentro con el Señor. En VC se exhorta a participar diariamente de la eucaristía (VC 95), para la intimidad, la identificación con él, la total conformación con él (VC 18); es fuente de espiritualidad de cada uno y de cada Instituto (VC 95) Así se podrá dar testimonio de comunión y ser signo profético de fraternidad (26)

Hay que contemplar el rostro de Cristo también en la prueba. Contemplar el rostro del crucificado, es síntesis de todas las vocaciones (VC 23). La historia de la vida religiosa lo ha vivido de muchas formas ascéticas, ascesis indispensable a toda persona consagrada (VC 38). Pero estas formas ascéticas se han de renovar hoy: la fatiga en el trabajo apostólico, la cruz de cada día, el envejecimiento del Instituto, la incertidumbre del futuro son formas de ascesis hoy.

La historia de la vida consagrada ha visto el rostro del crucificado en los enfermos, encarcelados, pobres, pecadores etc. Hoy hay nuevos rostros: nuevas pobreza materiales y espirituales (27)

Dentro de la espiritualidad, la Instrucción acentúa la importancia de la espiritualidad de comunión, en la línea de NMI que pide hacer de la Iglesia una casa y la escuela de comunión (NMI 93). Ya VC había pedido a la vida religiosa ser experta en comunión (VC 46), fomentar la espiritualidad de comunión (28).

¿Qué es la espiritualidad de comunión? Se parte de una mirada del corazón al misterio de la Trinidad que habita en nosotros y cuya ley ha de ser reconocida en el rostro de los hermanos; es compartir alegrías y sufrimientos, intuir los deseos de los demás, ofrecerles una verdadera amistad, ver lo positivo en el otro, dar espacio al hermano (VC 51). La vida consagrada ha dado en la historia testimonio de comunión y la VC la propone como signo de comunión para la Iglesia. Cabe destacar el documento Congregavit nos in unum Chrsti amor sobre la vida fraterna de comunidad de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica (29).

Esta espiritualidad de comunión tiene diversas expresiones:

-comunión entre los carismas antiguos y los nuevos(VC 62) para mutua ayuda y enriquecimiento (30)

-comunión con los laicos (VC 54), con los cuales hay lazos de colaboración complementariedad y cada vez vínculos más fuertes de espiritualidad (31)

-comuni3n con los pastores, sintiendo con la Iglesia (LG 12; VC 46) como brill3 en los fundadores y fundadoras. Amar a Cristo es amar a la Iglesia y adherirse a su magisterio (VC 46) Hay una coesencialidad en la Iglesia entre lo jer3rquico y lo carism3tico (32)

As3 acaba la tercera parte donde se propone todo un proyecto de renovaci3n espiritual a partir de la contemplaci3n del rostro de Cristo en la Palabra, sacramentos comunidad y hermanos m3s pobres., y un centramiento en la espiritualidad de comuni3n Como toda la Instrucci3n esta parte es un tejido de citas de VC y de NMI

4. Testigos del amor

Esta parte trata espec3ficamente de la misi3n a la que la consagraci3n se orienta

La comuni3n se hace misi3n, es comuni3n misionera, que va por los caminos de la humanidad (VC46) con un compromiso apost3lico coherente con el propio carisma. Una existencia transfigurada por los consejos evang3licos se convierte en testimonio prof3tico contra un mundo inhumano, se compromete en la promoci3n de la persona y despierta una nueva imaginaci3n de la caridad, siguiendo las huellas de los fundadores y fundadoras(33)

En el ejercicio de esta misi3n apost3lica ser y hacer son inseparables porque el misterio de Cristo constituye el fundamento absoluto de toda acci3n pastoral.

La vida consagrada se convierte en un testimonio de vida entregada a Dios y a los hermanos (VC 76), sobre todo a los pobres. Siguiendo las inspiradas palabras de Juan Pablo II en NMI la Instrucci3n ve en Mateo 25, 35-46 una p3gina de cristolog3a que ilumina el misterio de Cristo Sobre esta p3gina la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa no menos que sobre el 3mbito de la ortodoxia. Hay una presencia especial de Cristo en los pobres que impone a la Iglesia una opci3n preferencial por ellos (NMI 49). A trav3s de esta opci3n los consagrados y consagradas deben ser testigos del estilo del amor de Dios y de su providencia y su misericordia (NMI 49) (34)

A las antiguas formas de pobreza se unen las nuevas formas de pobreza: los que pasan por la vida sin sentido, los adictos a la droga, los ancianos o enfermos abandonados, la marginaci3n, la discriminaci3n social (NMI 50). Hay que prepararse para la persecuci3n e incluso el martirio por la lucha por la justicia como ha sido el caso de algunos hermanos y hermanas en diversas partes del mundo (35).

Otra vez se vuelve a hacer menci3n de la imaginaci3n de la caridad que se requiere actualmente. La vida religiosa ha vivido la fuerza prof3tica de sus carismas(VC 84) como epifania del amor de Dios (VC cap3tulo III). Hoy se requiere una imaginaci3n de la caridad (NMI 50) que lleve a acercarse a los pobres, a los ancianos, a los t3xicodependientes, a los enfermos de SIDA, a los desterrados a los que sufren...erradicando las causas de la pobreza como son la ambici3n y. las estructuras de pecado. Asistimos a nuevas fundaciones en lugares necesitados y a una renovaci3n de antiguos carismas que se dedican ahora a la trata de mujeres a los ni3os esclavos, a la infancia de las calles o del ej3rcito... (36)

Adem3s, la primera tarea que se debe tomar con entusiasmo es el anuncio del evangelio ad gentes, con exigencia de inculturaci3n(37). Junto a ello el servir a la vida en el sector sanitario (38), el difundir la verdad en el mundo de la educaci3n (VC 96) y de los MCS (39).

A esto se a3ade la exigencia de di3logo con todos (cf 3ltimo cap3tulo de VC) (40):

- el di3logo ecum3nico con las otras Iglesias (VC 100, 101) (41)

-

- el di3logo interreligioso a trav3s del testimonio evang3lico y la libertad de esp3ritu, con conocimiento y respeto mutuo, amistad cordial, sinceridad rec3proca, colaboraci3n en la justicia , la paz y la salvaguardia de la creaci3n y la promoci3n de la dignidad de la mujer (VC 102) (42)

- di3logo con cuantos no profesan particulares confesiones religiosas (VC 103) (43). Este di3logo se abre al anuncio de Cristo y a reconocer las semillas del Verbo presentes en las culturas y opciones de los otros (NMI 56) (44)

Finalmente la Instrucción se abre nuevamente a los retos actuales: el desequilibrio ecológico, la paz; la codicia de bienes, el ansia de placer y la idolatría del poder que sólo pueden ser vencidos por los valores evangélicos de la pobreza, la castidad y el servicio (VC 89-91). A esto se añade la necesidad de respetar los derechos humanos y el respeto a la vida desde su concepción hasta el ocaso. Los Institutos seculares deben ser sal y luz entre los laicos entre los que viven y trabajan (45)

Acaba la Instrucción con una mirada hacia adelante y hacia lo alto, con una exhortación a los jóvenes, centinelas del mañana (MNI) para que abran al misterio de Cristo (VC 19, 16, 93).

Hay una mirada a María la primera consagrada, en quien se reflejan todos los carismas de la vida consagrada

Y una mirada al futuro, abiertos al nuevo milenio a la luz de Cristo(NMI 54). El es nuestra esperanza(46)

Así acaba esta Instrucción, que en el fondo invita a lo que en América Latina llamamos refundación de la vida religiosa, volviendo tanto a la fuente de la Palabra como a los carismas originales para abrirse luego a los nuevos signos de los tiempos.. Caminar desde Cristo es caminar con Cristo por el camino de Emaús..

Su lectura, mediación y discusión comunitaria podrá ayudarnos para revivir las orientaciones de Vita consecrata y las llamadas de Novo Millenio Ineunte

EL DÍA A DÍA EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD

José Mizzotti, smm

Todo hace parte:
oración, trabajo, pleitos, conversación, corte y confección (Hch 9,26-53)

Palabra clave:

INSERCIÓN

“Se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando todas las túnicas y los mantos que Dorkás hacía mientras estuvo con ellas”
(Hechos 9,39)

1. PARTIMOS DE LA VIDA

* En este encuentro vamos a reflexionar sobre la visita que Pedro hizo a las comunidades del litoral, en los pueblos de Lida y Jope. Allí encuentra a las personas en el día a día de su vida. Se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor de cuero. Hace una visita a Eneas, un paralítico. Es llamado para ir a la casa de doña Tabita o Dorkás, coordinadora de la comunidad de Jope, que había fallecido. Dorkás coordinaba un grupo de señoras, una especie de club de madres, que gestionaban talleres de corte y confección para ayudar a los otros. Mucha solidaridad. Lo que se refleja en las líneas y entre las líneas de la visita de Pedro es lo mismo que sucede hasta hoy en nuestras comunidades. Todo hace parte de la vida en comunidad: acogida, visita, trabajo, corte y confección, enfermedad, sanación, oración, celebración, tensiones, muerte, alegría, paz. Hoy, los innumerables frentes pastorales intentan ser una respuesta a las innumerables necesidades de las personas. Son la organización de la solidaridad.

1. ¿Cómo es el día a día de nuestra comunidad religiosa? ¿Qué es lo que llena su vida desde la mañana hasta la noche? ¿Cómo Dios está presente en todo esto?

2. ¿Cómo se manifiesta en nuestra comunidad religiosa la solidaridad con las otras personas: enfermos, afectados por Sida, desempleados, visitas, etc.?

Terminar esta parte con un canto o una oración apropiada

2. ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

a) Preparación

Preparar el ambiente para la lectura de la Palabra de Dios. Un gesto o un canto.

b) Llave de lectura

Vamos a leer el texto que describe la visita de Pedro a las comunidades de Lida y de Jope.

Durante la lectura vamos a estar bien atentos a lo siguiente: ¿cuáles son los varios aspectos de la vida en comunidad que se reflejan en este texto?

c) Proclamación del texto: Hechos 9,26-43

Leer el texto lenta y atentamente.

d) Momento de silencio e interiorización

e) Hacer memoria del texto

En un esfuerzo de memoria colectiva, recordar juntos el asunto del texto que fue leído.

3. DESCUBRIMOS LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA

a) Nos fijamos en lo que dice el texto

1. ¿Cuáles son los varios aspectos de la vida en comunidad que se reflejan en este texto?
 2. ¿Cuáles son los problemas que aparecen en el texto? ¿De qué manera los gestos de solidaridad ayudaban a solucionar los problemas?
 3. ¿Cuál es el papel de la mujer en las comunidades de Jope y de Lida?
- b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice
1. ¿Cuál es el punto de este texto que te ha gustado más o que más ha llamado tu atención? ¿Por qué?
 2. ¿Cuál es el mensaje de todo esto para nosotros hoy?
- c) Expresamos y sintetizamos un compromiso
1. Ahora, después de haber meditado la Palabra de Dios, ¿qué es lo que esta Palabra está pidiendo de mí, de nosotros? ¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?

4. ORAMOS

- a) Sugerencias para la celebración.
¿Qué es lo que el texto nos hace decirle a Dios? Hacemos oración con lo que hemos escuchado y meditado en este encuentro en torno a la Palabra y a nuestra vida.
Terminamos esta parte con un Padre nuestro.
- b) Frase para rumiar
Elaborar una frase que resuma el encuentro y pueda ser llevada en la memoria para la vida.
- c) Salmo
Rezar un salmo apropiado. Sugerencia: Salmo 41 (40): "Feliz quien piensa en el pobre".

Una ayuda para la comunidad

1. CONTEXTO

* Después de describir la conversión de Pablo en el camino de Damasco[4], Lucas describe las dificultades de Pablo en ser aceptado por la comunidad de Jerusalén [5] Enseguida, vuelve a hablar de Pedro. Los capítulos 9 a 11[6]son los así llamados "Hechos de Pedro".

Dentro del conjunto del libro de los Hechos, Lucas presenta a Pedro como aquel que abre la puerta para las nuevas iniciativas e indica los nuevos rumbos. Los otros siguen por camino abierto por él. El motivo de esta manera de presentar los hechos está en la polémica que había en los años 80, época en que Lucas escribe su libro.

En los años 80, época en que Lucas escribe, había cristianos más conservadores de origen judaico que criticaban la nueva línea de la Iglesia que acogía a los paganos y decían: "¡Esta es una invención de Pablo! No tiene nada que ver con la Iglesia que viene de Jesús". Para hacer frente a estos problemas, Lucas describe el pasado de tal manera que las personas puedan percibir que esta nueva línea de apertura para los paganos no era cosa sólo de los helenistas de la Iglesia de los Siete o de Pablo, sino que venía del mismo Pedro que representaba a los Doce.

2. COMENTARIO

* Hch 9,26-30: Dificultad de un nuevo miembro en ser aceptado en la Iglesia Como Esteban, Pablo fue perseguido por sus ex-compañeros y tuvo que salir de Damasco. Llegando a Jerusalén, no fue bien recibido. Tenían miedo de él. No creían que fuera realmente

discípulo. ¡Es difícil cambiar la idea que se tiene de una persona! Quien ayudó a resolver el impasse, fue Bernabé, persona clave en el comienzo de la Iglesia. Él supo acoger a Pablo y, al mismo tiempo, supo llevar a la comunidad a abrirse hacia Pablo y a aceptarlo como hermano: lo que no tiene que haber sido nada fácil.

En Jerusalén se repite lo mismo que había acontecido con Esteban y con el mismo Pablo en Damasco. Los fariseos helenistas, ex-compañeros de Pablo, proyectaban matar a Pablo. Allí, la comunidad interviene y protege a Pablo, ayudándole a escapar para Cesarea y, enseguida, para Tarso, su tierra natal, donde permaneció a lo largo de varios años. No tenemos informaciones con relación a lo que Pablo hizo en este periodo.

* Hch 9,31: Momento de paz en la vida de las comunidades

En este breve versículo, como de costumbre, Lucas da informaciones generales sobre la caminata de las comunidades. Parece un refrán que siempre vuelve[7], un nuevo poste en el que Lucas suspende el hilo de su narración. El esquema del libro, anunciado al comienzo[8], se va realizando. La Palabra de Dios está llegando a Judea, a Samaria y a Galilea. Es bonita la frase con que Lucas describe la caminata: las comunidades gozan de paz, caminan en el temor del Señor y están repletas de la consolación del Espíritu Santo. Paz, temor consolación. ¡Paz de Dios padre, temor del Señor Jesús, consolación del Espíritu Santo!

* Hch 9,32-35: Pedro anima la pastoral de la salud en Lida

Pedro se movía por todas partes, visitando las comunidades y las casas de las personas. Así llegó al pueblito de Lida, que quedaba en el litoral, cerca de la actual ciudad de Tel-Aviv. Allí había una pequeña comunidad, cuyos miembros son llamados "santos". En la Biblia, la "santidad" no es en primer lugar el fruto de un esfuerzo moral que alguien hace para ser santo, sino el reflejo de Dios en las personas que viven en su presencia. Dios es la fuente de la santidad. Quien vive cerca de Él, participa de la santidad divina. Cuanto más te acercas al fuego, más calor recibes y sientes. La Santidad no es fruto del propio esfuerzo, sino un don de Dios.

Pedro entró en la casa de Eneas que, desde más de ocho años, vivía en la cama. Era un paralítico. Pedro le dijo: "¡Eneas, Jesucristo te sana!". ¡El hombre quedó sanado! Como anteriormente en Jerusalén, también ahora Pedro realiza señales y prodigios a favor de los enfermos, los excluidos[9]. La comunidad se vuelve espacio donde los excluidos encuentran acogida y un lugar de paz.

* Hch 9,36-38: La comunidades de Jope piden ayuda a Pedro

El pueblo de Jope quedaba cerca de Lida. También allá ya había una pequeña comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús. También ya había una cierta forma de comunicación entre las comunidades, pues la de Jope vino a saber que Pedro estaba en Lida. Mandan una invitación para que Pedro vaya a Jope: "¡Por favor, no demores en venir donde nosotros!". Están necesitando ayuda. Dorkás o Tabita, conocida por las obras y limosnas que hacía, había muerto. Muy probablemente, Dorkás era la coordinadora de la pequeña comunidad.

* Hch 9,39-42: "¡Tabita, levántate!"

Pedro respondió al pedido y fue a Jope. Como llegó a la casa de Dorkás, fue rodeado por las viudas que lloraban mucho. Mostraban a Pedro las cosas que Dorkás había hecho: túnicas, mantos, ropa. La impresión que se tiene es que Dorkás organizaba a un grupo de señoras viudas y las llevaba a hacer un taller de corte y confección para los pobres del lugar. Una especie de club de madres.

Como Jesús en la casa de Talita[10], también Pedro en la casa de Tabita pide que todo el mundo salga de la sala. Como Elías en la casa de la viuda de Sarepta[11], Pedro reza y pide a Dios que devuelva la vida a la fallecida. Y dice: "¡Tabita, levántate!". Ella abrió los ojos y, viendo a Pedro, se sentó.

Como en Jerusalén, estas señales hacían que la Buena Nueva de Jesús, Buena Nueva de Vida, se expandiera y encontrara cada vez más seguidores y seguidoras. Comunicar vida: ¡esta es la misión de la comunidad!. Cada generación tendrá que descubrir los caminos de cómo hacer para ayudar al pueblo para reencontrar la vida. Jesús decía: "Yo he venido para que todos tengan vida y vida en abundancia"[12].

* Hch 9,43: Pedro hospedado en la casa de Simón

Lucas termina la narración dando una breve información muy significativa. Dice que Pedro quedó más tiempo en Jope, en la casa de un cierto Simón, que era curtidor. La profesión de curtidor de cuero era una profesión considerada impura. Quien frecuentaba la casa de un curtidor, quedaba impuro. Pedro, hospedándose en la casa de Simón, el curtidor, estaba rompiendo una barrera cultural y religiosa que impedía la manifestación del Reino y la convivencia entre judíos y no judíos. Era el primer paso de un camino con muchas otras barreras.

3. PROFUNDIZACIÓN

* La situación social de los primeros cristianos

El libro de los Hechos conserva muchas informaciones sobre el origen y la clase social de los primeros cristianos. Dentro del grupo de los Doce [13] encontramos una gran mezcla de gente. Tenemos a quien trabajaba en la pesca (Pedro, Andrés, Santiago y Juan), a quien vino de la guerrilla (Simón, el zelote), a quien trabajaba para el Imperio Romano (Mateo, el publicano). Esto manifiesta que el movimiento de Jesús abrigaba a gente de diferentes orígenes sociales y políticos.

El libro de los Hechos también recuerda a gente que pone sus bienes al servicio de los hermanos. Habla de Bernabé[14], que era propietario de un campo y que puso todas sus propiedades a disposición de la Iglesia, volviéndose misionero itinerante. Habla de María, la madre de Juan Marcos, que vivía en Jerusalén y puso su casa a disposición de la comunidad[15]. De la misma manera son recordadas Tabita de Jope[16], Jasón de Tesalónica[17], las damas “de la sociedad” en Berea[18].

De algunas personas, sabemos sus cargos, profesiones o funciones. Lucas era médico[19]. Cornelio era un oficial del ejército[20]. Rode era empleada doméstica[21]. Áquila y Priscila trabajaban como fabricantes de tiendas[22]. El africano era un funcionario de la Reina de Candace[23]. Simón, en cuya casa Pedro se hospedó, era un curtidor de cuero[24]. Crispo fue jefe de la sinagoga en Corinto[25]. Erasto fue tesorero de la ciudad de Corinto[26]. Dionisio trabajaba en el Areópago de Atenas[27]. Lidia era comerciante de tejidos en Filipos[28]. Pablo era teólogo laico y trabajaba como fabricante de tiendas[29]. Había también muchos esclavos, pero sabemos sólo el nombre de Onésimo[30]. Algunos piensan que nombres como Ampliato[31] eran comunes entre los esclavos romanos. Tenemos también a una esclava anónima en Filipos[32].

Esta lista de nombres muestra que el mensaje de Jesús se dirigía a personas del pueblo, a funcionarios públicos y a damas de la alta sociedad. Se dirigía a todos indistintamente. Muestra también que, independientemente de su origen o su clase, todos deberían vivir en comunión, asumiendo los principios básicos de toda comunidad, es decir, no guardar nada para sí, perseverar en la enseñanza de los apóstoles, en la fracción del pan, en la comunión y en las oraciones[33].

* El día a día de la vida en comunidad

La conversión para Cristo es sólo un lado de la vida de Pablo, el más conocido. El otro lado es su vida de trabajo para poder ganarse la vida y tener de que comer y vestir. Este otro lado es poco conocido y el mismo Pablo habla muy poco de ello en sus cartas. Generalmente, en una carta, no se habla de las cosas más conocidas. En una carta, por ejemplo, uno no gasta tinta para decir que trabaja de día y duerme de noche. Esto lo sabe todo el mundo. Pero todo el mundo sabe también que sin comida y sin sueño la persona no estaría en condiciones de escribir una carta. Las cosas que más sustentan la vida son las que menos aparecen. Es como una pared totalmente cubierta de ladrillos. No se ve la pared. Sólo se ven los ladrillos bonitos y vistosos. Pero es la pared invisible la que sustenta todo. Los Hechos hablan de los ladrillos bonitos y coloridos de la vida en comunidad. Casi ni hablan de la pared, esto es, no hablan del día a día que sustentaba todo y que llenaba el 95% de la vida del pueblo.

¿Cuál es esta pared del día a día que llenaba el 95% de la vida del pueblo? Para saber la respuesta no es necesario ir muy lejos. Basta mirar cada uno su propia vida y verificar lo que uno hace, desde el momento en que se levanta temprano en la mañana hasta el momento en que se acuesta en la noche. Es la historia no escrita de todos nosotros: levantarse, rezar, bañarse, hacer limpieza, preparar el café, comer, trabajar, ir al mercado, limpiar la casa, educar la familia, curar a los enfermos, hacer peregrinación, transmitir los valores en los que se cree,

conversar con los vecinos, reír, divertirse, abrazar, amar, ayudar a los necesitados, participar de la vida social, celebrar, saber convivir con el pueblo de la misma calle, lavar la ropa, beber, viajar, ayudar a los compañeros en un trabajo comunitario, descansar, dormir, etc., etc. Todo esto y mucho más llena la vida del pueblo, tanto ayer en el tiempo de las primeras comunidades como hoy en el siglo XXI en América Latina.

La vida se construye poco a poco, a través de contactos humanos en relaciones diarias entre las personas en la casa, en la calle, en la escuela, en el trabajo, en la comunidad. Cada uno, cada una tiene a su alrededor personas queridas, sin las cuales su vida sería impensable y casi imposible. Este día a día existe en la vida de cada uno, de cada una, de nosotros y es tan normal y tan común que casi ni se habla de ello, pues está en todos. Ahora, es en este día a día de nuestra vida que se implanta la semilla de la Buena Nueva de la Resurrección y donde debe desabrocharse la novedad de la experiencia de Dios como Padre.

La acción del Espíritu Santo que Jesús nos comunicó en el bautismo no pasa por los hilos de la alta tensión lejos de las casas del pueblo, lejos del día a día de las personas, sino que pasa a través de los hilos de esta red doméstica enchapados en las paredes de estas relaciones humanas que llenan el 95% del día a día de la vida: levantarse, rezar, bañarse, hacer limpieza, preparar el café, comer, trabajar, ir al mercado, limpiar la casa, educar la familia, curar a los enfermos, etc., etc.

Los Hechos y las cartas de Pablo dejan reflejar muy poco de este día a día de la vida de las personas. Sin embargo, si Saulo se transformó en Pablo, el gran misionero, fue porque la acción transformadora del Espíritu llegó hasta él a través de personas como Bernabé, Pedro, Eunice, Loide, Febe, Silas, Lucas, Lidia, Áquila, Priscila, , Timoteo y el mismo Marcos, por causa del cual Pablo peleó con Bernabé, y tantas otras personas que nosotros ni conocemos. Si las primeras comunidades pudieron crecer, resolver sus problemas y aguantar las dificultades del camino, es porque había en ellas personas tranquilas como Bernabé, Santiago, Juana, Pedro, María. Todo esto nos ayuda a percibir mejor el valor de nuestro día a día. Cuando Jesús mandó a los 72 discípulos y discípulas en misión, no les mandó que enseñaran una doctrina o que impusieran al pueblo una disciplina, sino que pidió cosas mucho más sencillas:

1. No podían llevar nada, ni bolsa, ni oro, ni plata. Debían ir sin nada. Esto significa que debían confiar en la hospitalidad del pueblo.
2. Debían comer lo que el pueblo ofrecía. Esto significa que debían aceptar la comunión de mesa.
3. No podían pasar de casa en casa, sino que debían convivir de manera estable. A cambio, recibirían sustento, pues el obrero merece su salario. Esto significa que debían confiar en el compartir.
4. Como tarea especial debían cuidar a los enfermos, a los poseídos, a los leprosos. Esto significa que debían acoger a los excluidos.

¡Nada más! ¡Sólo esto, y todo esto!. En el caso que todas estas exigencias fueran cumplidas, ellos podían y debían gritar a los cuatro vientos: ¡El Reino llegó! [34]Pues, el Reino de Dios no es una doctrina, ni un catecismo, ni un derecho canónico, sino que es una nueva manera de vivir y de convivir como hermanos y hermanas por amor al Evangelio de Jesús. Jesús quería que la comunidad fuera nuevamente una expresión del amor de Dios como Padre, que transforma a todos en hermanos y hermanas. Él quería dar un nuevo sentido al día a día que llena el 95% de nuestra vida. ¡Sólo eso, y todo eso!

MAGDALENA[35]

Karol Wojtyła

El espíritu se ha desplazado,
el cuerpo permanece ahí donde estaba.
Es eso lo que duele.
Con un dolor completamente ligado a ese cuerpo.

Pero ahora hay con qué alimentarse a través del espíritu
en donde antes no se hallaba sino hambre.

A veces, el amor hiere por semanas, meses, años.
Como las raíces de un árbol seco,
la lengua se seca.

Seco también el paladar.
Sin disfraz los labios.

La verdad es lenta para sondear el error.

Pero es El, no yo
quien sufre toda la sequedad del mundo.

COMPARTIENDO CON LA CLAR

EL CAMINO DE LA PASTORAL INDÍGENA DE CONFREGUA, NUESTRO CAMINAR EN GUATEMALA

Comisión de Pastoral Indígena de CONFREGUA, 2002

“El Reino de Dios es como aquella comunidad de vida, Mujeres y Hombres con diferentes rostros, con un sólo corazón que teje en su compartir el rostro de Dios inculturado en los pueblos”. Somos una comunidad de vida, consagrados y consagradas de diferentes culturas, queremos redescubrir y profundizar nuestra espiritualidad para fortalecer una Iglesia autóctona con diferentes rostros, tomando en cuenta los valores de nuestras culturas. Podemos afirmar que nuestra diversidad es una bendición, pues luchamos para acoger, recrear y enriquecer nuestra tierra con cada uno/a para que a la hora de cosechar, nuestro terreno pueda dar la variedad de frutos, sin perder nuestra esencia de ser Mujeres y Hombres, al contrario afirmar la identidad de cada uno/a, consolidando nuestro ser, que pertenece a una cosmovisión que surgió para hacer vida el Reino de Dios desde su espiritualidad.

Una de las venas que alimenta nuestro amor a este caminar es la oración que compartimos a la hora de emprender nuevamente el camino de inculturación, donde cada uno/a desde la vida cotidiana, su historia de vida, pueblos, reproduce la vida en lo sencillo y pequeño con signos y símbolos vitales del pueblo y aquí confirmamos la riqueza de valores que por un momento la misma historia hizo callar en cada uno/a y hoy salen a danzar junto con nosotros/as.

En medio de ello como toda semilla que desea germinar, encontramos dificultades y esto nos da pauta de que al menos estamos moviendo algo y nos lanza a seguir luchando. La reflexión de Eleazar López “Teología India, antología” nos ha iluminado pues su misma vida “Tierra Sagrada” al igual que otras vidas que luchan por un Reino Universal, implica problemas, sombras, espíritu de lucha y el dejarse moldear por la sabiduría de los abuelos y abuelas, logró que su tierra fuera una tierra plana para que todo peregrino la pisara y bebiera de la sabiduría para emprender este camino de Inculturación, que busca una Iglesia con rostro de Dios indígena.

Un desafío que nos surge ahora “La inculturación se da desde el diálogo donde exista: igualdad, transformaciones audaces, - conversión - superar el miedo; abrir las puertas – invitación a la felicidad y sentido”.

Esta realidad iniciará desde nosotras mismas, de los pueblos, y a la vez de la jerarquía de la Iglesia, pues Dios mismo: crea para salvar, su revelación es universal, su encarnación es la plenitud de la revelación y la Iglesia no puede seguir anunciando que la salvación solo se da en ella; pues estaría coaccionando al Espíritu de Dios que es libre, ni tampoco convirtiendo a pueblos hacia ella como una cultura propia. La Iglesia se da el lujo de anunciar el respeto a las culturas; bueno, en ese camino está. Pero, con la religión sigue bautizando a más fieles para esta Iglesia (no solo la Católica); ¿será esta inculturación? O es preciso retomar la palabra “inreligionización”, no es la palabra adecuada, pero es preciso respetar, acoger, dejarnos enriquecer por los pueblos desde su cosmovisión.

“Facilitado por Mari Carmen”, parte de la comisión, este encuentro ha engendrado inquietudes de seguir en la lucha, contactar con otros hermanos. Los y las que estamos en este caminar y unir fuerzas, esto lo asumimos como una opción de vida para no tomarlo como un movimiento que surge de acuerdo a las elites o modas del tiempo, sino como una urgencia y que su lucha esté hasta que se haga realidad el Reino de Dios en los pueblos y esto forma parte del sueño de Dios en estas tierras. La esperanza está en cada uno/a, la vivencia en las comunidades nos lanza a seguir fortaleciendo los valores del Evangelio desde su ser cultural para que entre todas continuemos la búsqueda y vivencia de la dignificación humana. Con esto buscamos consolidar nuestra identidad cultural y estilo de vida como consagradas, intercambiando experiencias, enriqueciéndonos desde la diversidad para no ser piedras, obstáculos para el

caminar y la historia del pueblo, al contrario, que podamos ser como el abono que se echa en las milpas y que cuando ellas crecen desaparece y se ve su calidad en la hermosura de las milpas y sus mazorcas.

“Caminemos hermanas(os) como pueblo, que nadie se quede atrás”

COMPARTIENDO EL FRUTO DE UNA REUNIÓN

Compartimos experiencias comunitarias. Pasamos al punto central donde se compartió las experiencias sobre la vida comunitaria maya, tomando en cuenta vivencias personales, ritos, mitos, símbolos... Entre la gran riqueza de experiencias que se aportó destacamos:

- El fuego. El fuego es el centro que convoca la familia. Las tres piedras. Estar en el fuego es volver a hacer memoria de la transmisión de los abuelos y abuelas. Los abuelos y abuelas son los que más hablan, cuentan el significado de las cosas. El fuego es el lugar donde se recobra la memoria.

Cuando hacían fiesta, el primero que saboreaba la comida era el fuego, se le ofrecía una cucharada, también se le ofrecía guaro.

- La Tierra. Es como el alma gemela de las mujeres. Para ellas es la amiga, la compañera..., por eso se le da comida y se cambian los pañales de los niños en la tierra. Nacemos de la tierra y luego ella nos envuelve.

- La mazorca. Simboliza el pueblo, la comunidad. La comida del maíz también es símbolo de comunión.

- El Árbol. Símbolo del pueblo, de la vida de la comunidad desde las raíces, donde todos son importantes.

- El petate. Por estar entretelado es símbolo de la comunidad, en él se ve el movimiento de la comunidad, acompaña a todos los lugares.

- La comida. Es símbolo de la comunidad, de comunión, también el silencio. El silencio es un acto sagrado (como estar en Misa), por eso los niños a los 40 días de nacer se les echa un poco de chile en la boca para que comprendan que no deben mentir, ni hablar antes que los mayores.

- La familia. Es la base de vida comunitaria. En las fiestas, en los problemas, cuando hay algún difunto la solidaridad es grande.

- Cuando hay un difunto. Existe mucho sentido comunitario y solidaridad cuando alguien muere. Todo el mundo colabora con su ofrenda y llegan todos aunque tengan que perder su trabajo.

- El tejido. El vestuario de la persona dice mucho: el color, figuras, tamaños... Preparar el hilo para tejer es todo un rito. Es aprender a tejer nuestra propia vida. Lo primero que aprendemos es un zig-zag, como una especie de culebra, símbolo de vida, de las alegrías y penas.

- Un nuevo nacimiento. Cuando el niño nace se le pone chile con un poco de sal en la boca, símbolo de que en la vida hay de todo, penas y alegrías. La mamá le habla al bebé desde el vientre, le enseña el respeto a la naturaleza, a los árboles... cuando es un niño matan un gallo, cuando es una niña matan una gallina. A la niña se le pasan todos los instrumentos de trabajo de las mujeres, al niño le pasan los instrumentos de los varones. Cuando el niño o niña nace mal se le pone el pico de un pollito en la boca y se recupera.

- El sentido comunitario entre las mujeres es muy fuerte, se nota en el compartir las tareas, los consejos, etc. Cuando iban a lavar a las pozas se encontraban, si tenían mucha ropa se estaban todo el día y se compartían comida y experiencias. Otro momento de encuentro entre las mujeres era cuando iban a recoger leña.

- Las fiestas. Son muy comunitarias, todo el mundo colabora, se distribuyen el trabajo y se organizan rápido.

- La siembra. Se realiza un rito que se empieza a vivir en comunidad, es el momento de desgranar el maíz, se realiza por la tarde, se invitan a diferentes personas, sólo hombres, no solo de la familia, también de fuera. Se hace una oración. Los colores del maíz se van mezclando. Cuando terminan de desgranar se reúnen y se invitan a las mujeres para comer. Se comienza la vigilia de la siembra del día siguiente. Se mantienen en oración. A la noche se retiran los invitados y al siguiente día llegan para la siembra. El dueño del maíz lo primero que hace al levantarse es una oración en el centro del campo donde van a sembrar y pide permiso

a la tierra y pide la bendición para el maíz. Después llegan los que van a ayudar y empiezan la siembra. A medio día se realiza la gran fiesta con el almuerzo. En la cosecha también es un encuentro comunitario, cada familia se lleva mazorcas para compartir los frutos.

Todos estos símbolos y experiencias nos hacen comprender que la vida comunitaria es esencial para el pueblo Maya y nos surgen interrogantes: ¿Hemos aportado toda esta riqueza comunitaria a nuestras comunidades religiosas? ¿Cómo superar el individualismo tan grande que se está introduciendo en nuestra cultura comunitaria? ¿Cómo entrar en la modernidad sin perder nuestros valores?

MINISTERIOS INDIGENAS

ALGUNAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS

Eleazar López Hernández[1]

Los ministerios autóctonos son preocupación de toda la Iglesia

Los servicios o ministerios autóctonos son parte del surgimiento de las iglesias particulares autóctonas, que el Concilio Vaticano II mencionó en el documento Ad Gentes. La acción misionera engendra iglesias nuevas que comulgan en la misma fe cristiana, pero tienen identidad propia. Por eso no se reduce el trabajo misionero a calcar los ministerios tal como se viven en la iglesia de origen, sino en crear los que son necesarios y adecuados para la vida de fe de esa nueva iglesia particular.

La inculturación del evangelio tiene como punto de partida de las Semillas del Verbo sembradas por Dios en cada cultura y pueblo que es evangelizado. Ayudar a la germinación y maduración de estas semillas del Verbo conlleva necesariamente la promoción de los ministerios autóctonos.

Hay muchas experiencias de búsqueda en cuanto a ministerios

Para los ministerios indígenas en la Iglesia existen muchos elementos comunes en la búsqueda, pero cada experiencia tiene características que la hacen diferente: por el contexto socioeconómico, por la fuerza de resistencia que hay en las comunidades, por el dinamismo pastoral de los servidores eclesiales, etc. Señalaré algunos datos sobre las experiencias que están reseñadas en el libro que CENAMI editó sobre los ministerios indígenas en 1993 y que aquí recordamos brevemente.

*** Verapaz, Guatemala**

Es el antiguo lugar de misión de Fr. Bartolomé de las Casas, que implementó ahí un proyecto alternativo de evangelización mediante el método del convencimiento, y no del vencimiento por la espada. Esta evangelización sin coacción fue llevada a cabo principalmente por misioneros laicos apoyados por religiosos. El proyecto fue exitoso en tierras norteñas de Guatemala consideradas de guerra, que se convirtieron, por la evangelización, en tierras de paz, Verapaz.

De esta manera los mayas-kechíes fueron evangelizados, se hicieron miembros de la Iglesia y mantuvieron sus culturas y tradiciones, mantenidas por ministerios nuevos y antiguos. La sociedad colonial respetó este modo particular de ser iglesia y el modo autónómico de vincularse a la corona española, prácticamente sin presencia de soldados españoles.

Pero, después de la independencia, la reforma liberal del presidente Rufino Barrios consideró imperdonable dejar este enclave autónómico al margen del nuevo proyecto de nación guatemalteca, que él echó a andar. En consecuencia, considerando a la región como tierra en manos improductivas y en miras a un desarrollo rápido, entregó los mejores recursos a hacendados alemanes, que trastocaron inmediatamente la vida de las comunidades indígenas. Vino la noche oscura, cuyos efectos aún perduran. Aquellos hombres y mujeres kechíes, que habían sido libres viviendo autónoma y pacíficamente en sus comunidades, se convirtieron en peones, prácticamente esclavos, de las haciendas alemanes. El antiguo servicio comunitario se convirtió en trabajo forzado bajo control de los hacendados. Y así pasó el tiempo. La Iglesia, preocupada por defenderse de la presión de los liberales sobre los bienes de ella, no hizo mucho por defender a los kechíes.

Es hasta 1968 cuando se da una nueva presencia de la iglesia en Verapaz, y se abren caminos de esperanza, por la vía de los catequistas formados por la institución eclesial en el contexto

de la renovación catequética traída por el Concilio. Ya un poco antes la Acción Católica había suscitado interés por la participación del laico en la Iglesia guatemalteca.

Actualmente hay cerca de 9 mil catequistas, que son quienes llevan adelante la vida de las comunidades no sólo a nivel religioso, sino también social, económico, cultural, político. Desde el espacio pastoral se empezó a reconstruir la ministerialidad o capacidad indígena de darse los servicios que la comunidad requiere. Fue lo que cambió substancialmente la realidad de la región.

La influencia de Verapaz y de Guatemala en general llegó hasta México, concretamente a Chiapas (San Cristóbal de las Casas), que ha llevado a su máxima expresión el ministerio de los catequistas, mediante una apropiación indígena de este servicio, dándole nuevos contenidos y características. A los catequistas se añadieron después los tihuneles o servidores de la palabra, luego los prediáconos y diáconos indígenas, que son la base para el surgimiento de las iglesias autóctonas en la región. Estos nuevos servidores tienen un incidencia no sólo en lo religioso, sino en todos los demás niveles de la vida del pueblo.

Procesos parecidos a los de Chiapas y Guatemala se han iniciado en Tehuantepec, Los Mixes, Huautla de Jiménez, Tlapa, Sierra Norte de Puebla y otras diócesis de México. Cada una con acentos diferentes según las condiciones pastorales en que se desarrollan.

*** Riobamba, Ecuador:**

Ecuador en general y la región del Chimborazo en particular es donde la fuerza destructora de la sociedad colonial primero y luego la sociedad liberal desfiguraron totalmente el rostro de las comunidades y personas indígenas. No hay nada en ellos digno del ser humano, decía Mons. Leonidas Proaño a su llegada en 1956 a esta región. Gracias a este profeta y pastor de los tiempos modernos la realidad fue cambiando poco a poco. Dos ejes han sido los puntales de este cambio: devolver al indio su dignidad perdida o negada, y fortalecer en ministerios eclesiales y sociales su protagonismo histórico. La Iglesia ofreció los estímulos, los espacios pastorales y la formación requerida. El Seminario Indígena de la Santa Cruz en Riobamba fue el centro para dar formación y capacitación a estos ministros o líderes indígenas, que fueron ocupando los puestos de dirección tanto en el Seminario como en los espacios pastorales de las iglesias de Ecuador.

El resultado, después de 30 años de apoyo pastoral, son hombres y mujeres indígenas convertidos en catequistas, misioneros y párrocos o líderes de sus comunidades. Junto con los ministerios eclesiales ("servidores de la Iglesia") la Iglesia fue impulsando los ministerios para el Reino, es decir, para la vida del pueblo: en la educación, en la salud, en la organización. Esto es lo que influyó grandemente en el levantamiento indígena de 1990, que paralizó al país y que hizo posible el reconocimiento de la realidad indígena a nivel nacional. Y que después fue inspiración para otros levantamientos indígenas en el continente.

Algunas Conclusiones

Las experiencias de Riobamba y de Verapaz dan muchas luces para lo que en las demás diócesis se puede hacer. Son un paradigma y acicate para que busquemos, bajo la guía del Espíritu, la modalidad de inculturación del evangelio que los pueblos del lugar necesitan para vivir. Seguramente hay lugares donde muchos obstáculos que esas experiencias encontraron en cuanto a oposición de la institución eclesiástica, ya han sido solucionados con un respaldo mayor del magisterio de la Iglesia.

Además la limitante que esas experiencias tuvieron en cuanto que partieron de un propuesta de ministerios hecha desde fuera, y que luego las comunidades indígenas metieron en su esquema propio, puede subsanarse partiendo desde el principio de ministerios que ya existen en las comunidades, a las que hay que servir pastoralmente para que se transformen en ministerios

eclesiales. Ese puede ser el aporte nuevo a la búsqueda de ministerios apropiados para la Iglesia particular autóctona de cada lugar.

[1] CENAMI. 1998

AYUDAS PARA EL CAMINO

RETIRO

Bárbara Bucker, mc

En el retiro anterior hemos recordado lo que supone el encuentro con la persona amada. El "Camino de Emaús" no es simple encuentro con el amigo sino reconocer en él a Cristo resucitado, el Hijo de Dios que nos hace confiar en que hay una victoria que no coincide con la que pueden ofrecer los planes científicos y tecnológicos de este mundo, sino que se trata del triunfo de Dios! Aquel que nos hace partícipes de la victoria de la Vida, del Amor, sobre el enemigo de la desconfianza, el miedo y la muerte. Qué hermosa experiencia saber que quien es nuestro amigo es también nuestro Señor, el Hijo de Dios! Qué bello es saber que Dios ha caminado por nuestros caminos! No solamente como Dios con nosotros "Yahvé", sino como "Dios como nosotros" Jesús de Nazaret, el Cristo.

Con nuestro amigo hablamos de nuestras ilusiones y desilusiones, que en este caso son sobre su muerte, sin todavía reconocer que vive para siempre. En contraste con nuestra visión de las alegrías y sufrimientos de esta vida, el amigo nos reprocha por haber olvidado la voz de los profetas, la voz de aquellos y aquellas que han anunciado tiempos de paz posible cuando sembramos las semillas de vida y amor.

Conversar sobre nuestros sueños sin olvidar lo anunciado por los profetas

1. Ponerse en la presencia de Dios! Desear estar en compañía!

è ¿Cómo ponemos en la presencia de Dios nuestras ilusiones y desilusiones?

è Decir con sencillez a Dios lo que nos hace desconfiar, alimentar nuestros miedos.

è ¿Acaso somos nosotros/as los/as que ponemos ilusiones y desilusiones en la presencia de Dios, o mas bien somos los/as que descubrimos al Dios allí presente que nos interpela recordándonos que los profetas han anunciado las pruebas del dolor pero también las alegrías de la esperanza?

è ¿Cuáles son los motivos de nuestras legítimas alegrías en estos tiempos en los que somos desafiadas/os para vivir Esperanza?

2. Para vivir la realidad de esta presencia amiga, hay que escuchar la Palabra.

è ¿Consideramos el encuentro con una hermana/o "espacio sagrado" de las posibilidades de Dios llegar a decirnos algo que ayude a nuestro crecimiento?

è "Emaús" es el camino de aquellos y aquellas que se disponen a mirar la historia con mirada de fe. Jesús como amigo se acerca para hacernos recordar que hay momentos en que el lenguaje del dolor tiene que ser vivido con amor, tal como Jesús vivió.

è Jesús, profeta del Padre habla, como mensajero, del significado humano del dolor que puede ser vivido con amor.

è Esto encierra un secreto del que habla proponiendo un camino nuevo, camino de confianza en Alguien mayor que los mensajeros de la propaganda de felicidad que nos trae este mundo y los tiempos de hoy.

è Se trata de una confrontación que exige acogida, disponibilidad para aceptar una realidad mediante la cual nos cambiamos en mensajeros del amor a pesar del dolor.

è Queremos ser parte de una comitiva de enviados de Dios, mensajeros vencedores del miedo por la confianza, no al estilo de los vencedores de nuestro mundo, más con la victoria de nuestra fe.

3. Para vivir hoy la realidad de esta presencia amiga hay que reconocer las señales de la vida que están ocultos en los signos de muerte!

è ¿Somos capaces de percibir la capacidad de superación en medio de las dificultades por las que pasan tantísimas personas que de alguna manera entran en contacto con nosotras/os?

è ¿Qué significa hoy ser anunciadores/as de “Buenas Noticias”?

è ¿Cuáles serían estas noticias Buenas para el entorno de nuestras comunidades religiosas y eclesiales?

è ¿Cuáles son los rostros y nombres concretos de los que se resisten a abrirse al diálogo, al encuentro, a la novedad del otro/a como posibilidad de vida? ¿Intento creativamente ayudarles para que descubran caminos de confianza?

è ¿Qué aprendo con las decepciones de mi vida?

a) Hacer que mi oración sea memoria de cinco vivencias positivas que nacen de alguna situación de sufrimiento.

b) Buscar conocer cómo la gente supera sus sufrimientos en lo cotidiano.

c) Verificar desde el Carisma de mi Congregación la manera de ser propuesta de vida en medio a las muertes de nuestros pueblos.

4. Dejarse empapar por la Palabra de Dios!

è Vocación del profeta: Jer 1, 1-19

è Vocación del profeta: Is 6, 1-13

è Mt 2

è Profetismo de Isabel: Lc 1, 39-45

è Oración de los apóstoles en la persecución: Hechos 4, 23-31

5. Dejarse confrontar por esta “presencia”, ¿qué me dice esta Palabra en mi vida?

è Los textos de la vocación de los profetas que hemos orado nos pone por delante una historia en que se constata el envío de Dios para una misión, a veces no muy “bienvenida”, pero siempre una misión acogida en la fe del que es llamado a una misión concreta. Hoy, ante el desencanto que parecen vivir tantos religiosos y religiosas del Continente, ante la búsqueda de seguridad de las nuevas generaciones e instituciones en el retorno a costumbres y hábitos del pasado, podemos pensar en la disposición de acogida, en la disposición de confianza que tenemos y poner en común compartiendo. ¿Dónde están los que en otros tiempos nos dieron las esperanzas y fuerzas para andar? ¿Cómo recuperar el talante profético y mordiente del testimonio? ¿Cómo hacer para que nuestra VR sea frontera donde los fundadores y fundadoras de nuestras comunidades sigan actuando con los sueños que los movieron?

è “¡Insensatos y tardos para comprender las escrituras!”, nos sigue repitiendo el Señor. Debemos continuar desarrollando nuestra capacidad profética en la nueva sociedad cambiante. La VR tiene que constituirse en comunidad de profetas porque expresa con gestos de anticipación del futuro, que se prepara para un mundo que viene religiosamente distinto, en donde el pluralismo y la aceptación de la diferencia nos retan a vivir la comunión en la diversidad.

è Tenemos que descubrir el sentido de las situaciones como el nuevo espacio pastoral, los nuevos foros y plazas que reclaman nuestra presencia profética!

è ¿Cuáles son estos “espacios” de la profecía hoy? Dónde, desde la fidelidad al Carisma fundacional, tenemos que osar plantar la semilla del Reino?

è Nuestro mundo necesita de un testimonio profético, que sea de entrega y entusiasmo vivido en la verdad.

è Es urgente que sepamos y tengamos claro que en la cultura de la imagen los discursos no convencen. Hace falta VER!

è ¿Qué urge que dejemos ver de la VR hoy?

è Las palabras tienen valor en la medida en que producen un efecto real, en que son la expresión de experiencias que se viven. Estamos llamadas/os a ser de verdad, imagen de la bondad de Dios que se nos hizo presente en Jesucristo nuestro Salvador, consuelo para los que han perdido la Esperanza y que vuelven a sus “habitat” sin horizontes que sean luz!

6. Oración final: Bendición israelita de Nm 6, 23b-26

(Cada hermana o hermano en la comunidad pone su mano sobre la frente de la/el compañera/o mientras recita la bendición)

El Señor te bendiga y te guarde;
El Señor haga brillar su rostro sobre ti y te conceda su favor;
El Señor te muestre su rostro y te dé la paz.

DOCUMENTOS

MANIFIESTO: SEMINARIO CLAR DE SANTO DOMINGO

30 de agosto de 2002

Participantes del Seminario CLAR
II Etapa del Camino del Emaús
De la Región del Caribe

A todos/as los/as religiosos/as del Caribe
Apreciados/as Hermanos/as Consagrados/as:

Les deseamos la alegría y la paz del Resucitado que acompaña nuestra ruta hacia Emaús.

Durante estos días nos hemos reunido aquí en Santo Domingo, República Dominicana un grupo de religiosas y religiosos pertenecientes a las Comisiones de Animación del Camino de Emaús y de las Juntas Directivas de Cuba, Haití, República Dominicana y Puerto Rico, para participar de un seminario de capacitación sobre la II Etapa de este proyecto de refundación de nuestra vida religiosa. También nos ha acompañado una hermana de nuestro país hermano de Venezuela.

Estos días ante todo nos han proporcionado el gozo de encontrarnos y compartir juntos/as la experiencia vivida en la primera etapa de Emaús y las expectativas albergadas para esta segunda etapa. Nos ha ayudado a estrechar más nuestros lazos de amistad y a poner en común las inquietudes que se van suscitando en lo profundo de nuestros corazones. Esta segunda etapa no es menos cuestionante ni desafiante que la primera.

Aquí, a pesar de tratarse de un seminario de capacitación para nuestro próximo trabajo, hemos experimentado la agudeza con que Jesús nos implica en la Fracción del Pan, como lo hizo al final del día con los discípulos de Emaús. Por eso, como equipos que van a animar esta segunda etapa deseamos comenzar ya, compartiendo con ustedes parte de lo que ha sido esta experiencia inicial para nosotros/as.

Inspirados/as por el texto iluminador de la ficha sobre Renovada Opción Preferencial por los Pobres[36], les manifestamos nuestros más sinceros sentimientos de la siguiente manera:

“El Espíritu de vida y alegría del Señor está con nosotros/as, reunidos/as aquí en Santo Domingo. El nos consagra para seguir a Jesús en la radicalidad de su evangelio, comprometidos/as vivencialmente con los más pobres y excluidos. Por eso, con profunda sinceridad nos disponemos:

- * A entrar en un proceso de humanización de nuestros corazones para hacernos pobres con los pobres.
- * A discernir los signos de los tiempos para que nuestras acciones sean realizadas en fidelidad a la Justicia del Reino y de cara a la realidad de empobrecimiento y exclusión que viven día a día nuestros pueblos.
- * A renunciar a nuestros protagonismos estériles, a nuestros privilegios disfrazados, a nuestros miedos al conflicto, a la confrontación con nosotros/as mismos/as y al dolor que nos impiden avanzar; a nuestros proyectos ideológicos; y a nuestra falta de confianza en el amor maternalmente entrañable del Padre.
- * A reafirmar nuestra Esperanza en la Justicia, la Libertad y la Verdad que sólo pueden ser frutos de la presencia del Reino.
- * Y a anunciar Tiempos Nuevos de Refundación de nuestras comunidades religiosas de América Latina y el Caribe”.

Deseamos que esta primera manifestación sirva a la vez de convocación para cada uno/a de ustedes a continuar este Camino al calor de la Palabra del Espíritu del Resucitado, que "hace nuevas todas las cosas".

Con fraternidad y gratitud,

Equipos Animadores del Camino de Emaús.
Región del Caribe

MENSAJE DEL SEMINARIO DEL CONO SUR

En un Buenos Aires ventosamente lluvioso, nos hemos reunido un grupo de hermanas y hermanos a releer los pasos que ha dado la Vida Religiosa del Cono Sur en relación al proyecto "Camino de Emaús".

En un primer momento se han compartido los pasos dados por cada Conferencia, en relación a la primera etapa. Las huellas que la Vida Religiosa del Cono Sur ha plasmado en el corazón de sus pueblos han sido variadas y múltiples, como los colores, paisajes, climas y aromas que nos caracterizan. La variedad de propuestas y la sistematizada búsqueda para vivir la primera etapa ha sido de una gran riqueza.

Entre los estudios sobre la segunda etapa del camino de Emaus, los relatos de vida que oxigenaron la mirada y con los gritos de la rabiosa esperanza por las calles de esta dolida ciudad-país, hemos vuelto la mirada y el corazón a la "renovada opción por los pobres"... En la búsqueda, nos hemos encontrado desenrollando La Palabra de Isaías[37], y postrándonos ante la brotada realidad de nuestros pueblos.

Una lectura existencial de la Palabra nos permitió vivir el abrazo del Padre-Madre, que nos toma con nuestra fragilidades y nos lanza a ser buena noticia junto a los empobrecidos e invisibilizados del sistema.

Y aquí estamos... aquí permanecemos para invitarlos a:

- q CALLAR... para escuchar los signos de esperanza que brotan en nuestras tierras.
- q HACER SILENCIO.... para gritar, desde las entrañas, el amor del Dios de Jesús.
- q RECOBRAR LA CARICIA..... como expresión del Dios (hecho cuerpo) que humaniza lo cotidiano.
- q SABER "ESTAR"... Permitirse "estar" junto al otro, que fecunda nuestra vocación.
- q TENER CORAJE... para revolcarnos en la realidad, y no tener miedo a nuestro mundo, haciendo creíble el "año de gracia" del Reino.

Lo creemos y lo anunciamos, religiosas y religiosos del Cono sur. 9 al 13 de septiembre, Bs. As. Argentina

MENSAJE FINAL MEXICO - CENTROAMERICA

Tegucigalpa, 18 de octubre de 2002

En el Centro de Espiritualidad Montaña Clara María, en el Valle del Zamorano, de la Ciudad de Tegucigalpa, Honduras, nos reunimos delegaciones de diferentes Conferencias de México y Centroamérica, con el fin de vivir el seminario taller que nos prepara para entrar en la segunda etapa del Proceso de Refundación: El Camino de Emaús.

Se propusieron los siguientes objetivos :

- Hacer una experiencia vivencial de la segunda etapa, conocer la fundamentación temática y metodológica de las fichas y
- Compartir materiales de cada una de las conferencias.

Hemos reflexionado a partir de las cinco líneas de trabajo que la CLAR nos propone en esta etapa:

1. Renovada opción preferencial por los pobres.
2. El mundo de los jóvenes
3. La mujer y lo femenino
4. Espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada
5. Nueva eclesialidad.

El Seminario ha sido una experiencia de fraternidad y de encuentro con Jesús Resucitado que camina con nosotras y nosotros como vida religiosa, que nos anima a reconocer en los signos de los tiempos, los pequeños brotes de vida en medio de tantas manifestaciones de muerte que vivimos junto con nuestros pueblos en los distintos países.

Nos sentimos invitados e invitadas a descubrir a Jesús Resucitado en la sencillez, en lo cotidiano, en la acogida y en el compromiso de seguir luchando con el pueblo para hacer realidad el proyecto del Reino.

La vivencia de las fichas ha sido motivación para seguir animando la segunda etapa de este proceso de refundación: El camino de Emaús, que ya hemos emprendido en cada región. Nos deja el reto de vivenciarlas a nivel personal, comunitario y congregacional para identificar las señales a través de las cuales Dios se nos manifiesta y buscar caminos para que la Vida Religiosa de la zona sea cada vez más significativa y buena noticia para el mundo de hoy.

Al finalizar esta experiencia animamos a la Vida Religiosa a continuar en este proceso de refundación atendiendo a los signos de los tiempos, los pequeños brotes que cada vez se hacen más evidentes en lo cotidiano de nuestras realidades.

VIANA-ES 29/07 a 02/08/2002

PADRES, BISPOS E DIÁCONOS NEGROS: UNGIDOS PARA SERVIR

MENSAGEM FINAL

1- Nesta terra consagrada ao Espírito Santo, reunidos em Viana, de 29/07 a 02/08/2002; nós padres, bispos e diáconos negros católicos celebramos a XIV Assembléia do IMA (Instituto Mariama da Articulação de Padres, bispos e diáconos Negros Católicos) com o tema “ Herança africana e afro-descendências; aprendendo”. Através desta mensagem, os mais de setenta participantes e convidados, sublinham a significativa participação de mulheres entre nós e queremos destacar a representante da CRB. Manifestamos a comunhão entre nós e aprofundamos as exigências que a Pastoral Afro-brasileira nos propõe.

2- A conjuntura sócio-política brasileira faz com que acolhamos as propostas, do Doc. 69 da CNBB, por opções evangélicas e éticas para o mutirão contra miséria e fome.

3- Esta conjuntura reflete e refrata o modelo econômico neoliberal que gera uma desalentadora situação de aflições que urge decisões práticas, proféticas e políticas em favor de todos os excluídos. Entre os quais se encontram a maioria dos nossos irmão e irmãs negros.

4-Na ótica das políticas afirmativas, aprofundamos o tema das heranças trazidas da África. Ungidos para servir, tendo presente a construção de passos para o Ministério e Vida Pastoral inculturados[38].

5- Queremos compartilhar com todos os que compõe o Povo de Deus, fiéis à Igreja de Cristo. Ela no território nacional, “congrega homens e mulheres de todas etnias e culturas, para que livres de todas amarras do racismo e preconceito possam com igualdade Louvar a Deus e testemunhar a fraternidade do Reino[39]”.

Sob a proteção de Mariama,
Assim iniciamos o Envio...;
Axé!

ECOS DEL CAMINO DE EMAUS

Chile

JESUS SE PUSO A CAMINAR A SU LADO

A todos los Hermanos (as), Laicos (as).

Saludos muy cordiales.

Una vez más queremos notificarles en estas sencillas y calurosas letras la jornada de este día. Hoy hemos vivido la Eucaristía a lo largo de este día no como un momento puntual sino como una gran celebración que abarco las primeras horas de la mañana y culminó al atardecer de este día; realmente fue un sentir al maestro que nos explicaba las escrituras y nos hacia arder el corazón.

Dentro del marco de esta gran celebración que nos ofrecen los hermanos (as) mexicanos, la Hermana Isabel García (ex responsable de la CONFER en Chile) nos habla del caminar de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe, motivado en la experiencia de los caminantes de Emaús (Cf. Lc. 24). A continuación ofrecemos las ideas fuertes del tema en cuestión: Previamente la Hna Isabel García hace una valoración y ponderación del caminar de FORPAL durante estos años.

Ideas fuerza de su exposición.

1. La Vida Religiosa desde la década de los 80 ha estado viviendo en un tiempo de pasividad y confusiones.

2. La invasión de nuevos estilos de vida ha acomodado e individualizado mucho sectores de la vida religiosa.

3. La situación actual de la vida religiosa se ha visto desafiada por el tema de la REFUNDACION, que para unos es conocido, en otros en un tema muy lejano o quizás una resistencia en asumir el mismo.

4. La CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosos(as)) ha presentado las siguientes líneas inspiradoras para estos años

- Renovada opción por los pobres - el problema de la exclusión.

- La mujer y lo femenino vs la cultura machista.

- El tema de los jóvenes vs al esquema y estilo de los adultos.

- Espiritualidad encarnada y liberadora. • Nueva eclesialidad

Por otro lado la CLAR al ofrecer el camino de Emaús, invita a la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe en ponerse camino desde tres grandes propuesta para estos años:

a) Memoria Histórica - Mirar lo que Dios ha hecho en nosotros.

b) Discernimiento - Proceso de fidelidad al Espíritu. • Desafíos del presente. •

c) Proyecciones.

Estos tres elementos están bajo un solo hilo conductor LA NUEVA ECLESIALIDAD.

Finalmente durante todo estos años se evidencia que:

- El caminar de la vida religiosa tiene que ser junto con los jóvenes.

- En cercanías a los hermanos, a las personas y la calidad del relacionarse.
- Se ha superado el miedo a la intercongregacionalidad y se asume la invitación del Espíritu.
- La fuerza del diálogo como elemento indispensable a la aportación del caminar de la vida religiosa.

Una vez concluida su exposición se abre un espacio a las preguntas y cuestionamientos que se ha suscitado a lo largo de la ponencia.

Por la tarde compartimos la experiencia de camino con algunas preguntas previamente entregadas a los diversos integrantes de los grupos de trabajo. Estas preguntas tenían la finalidad de suscitar cuestionamientos de cara a las líneas inspiradoras de la CLAR.

Para culminar esta jornada de reflexión que ya se había comenzado por la mañana con la celebración eucarística, se ofrecen nuestros compromisos de esa pasión por la vida que sigue siendo motivo de seguir esperando contra toda esperanza.

INFORMES DE LAS CONFERENCIAS

NUEVA JUNTA DIRECTIVA

COSTA RICA

Presidente	Fray Víctor Manuel Mora Mesén , Franciscano Conventual
Vice Presidenta	Hna. María de los Ángeles Gómez Pérez, Inmaculatina
Secretario	Hno. Enrique Fernando Alfaro, Marista
Tesorero	Padre Vicente Sacedón Orduña, Escolapio
Vocal 1	Padre Marco Antonio Durán, Carmelita Descalzo
Vocal 2	Sor Ángela Quesada Romero, Franciscana de la Purísima
Vocal 3	Hna. Carmen Lidieth González Chavarría, Clarisa del Santísimo
Sacramento	

REPUBLICA DOMINICANA

Presidente:	Hna. Carmen Ferrer, hccs
Vicepresidentes:	Hno. Felix Peña "Crispín" fsc
Vocales:	Hna. Ana María Espino, hc
	P. Rumardo de Jesús Peralta
	P. Jesús Zalgur, s.j.
	Hna. Liliana Carrasco, msscc
	Hna. Cecilia De la Cruz, ccv
Tesorerera:	Hna. Ginette Bironneau, hsscc

ACLARACION

La Plegaria Eucarística de la amistad y la fraternidad publicada en la Revista CLAR N° 4 del mes de julio-agosto de 2002 no está debidamente autorizada por la Jerarquía Eclesiástica, sino que es fruto de la reflexión y de la piedad popular de las comunidades católicas de base.

- [1] Mt 20,26-27
- [2] Cf. Heb 13,8; NMI, 25-28
- [3] Cfr. Carlos Martini. Diccionario espiriual. Tradición
- [4] Hch 9,1-25
- [5] Hch 9,26-30
- [6] Hch 9,32 a 11,18
- [7] Hch 2,47; 5,42; 6,7; 8,25
- [8] Hch 1,8
- [9] Hch 5,12.15-16
- [10] Mc 5,40-41
- [11] 1 Re 17,17-21
- [12] Jn 10,10
- [13] Hch 1,12-14
- [14] Hch 4,36-37
- [15] Hch 12,12
- [16] Hch 9,36
- [17] Hch 17,5-9
- [18] Hch 17,12
- [19] Col 4,14
- [20] Hch 10,1
- [21] Hch 12,13
- [22] Hch 18,1-3
- [23] Hch 8,27
- [24] Hch 9,43
- [25] Hch 18,8
- [26] Rm 16,23
- [27] Hch 17,34
- [28] Hch 16,14
- [29] Hch 18,3
- [30] Flm 10
- [31] Rm 16,8
- [32] Hch 16,16
- [33] Hch 2,42; 4,32
- [34] Lc 10,9; cfr. Lc 10,1-12; 9,1-6; Mc 6,7-13; Mt10,6-16.
- [35] Tomado de K. Wojtyla, Poemas, Ed. Jus, México 1990
- [36] Lc. 4, 14-30
- [37] (Lc 4, 14-30)
- [38] Doc. 85, CNBB, Pastoral Afro-brasileiro, 29
- [39] Doc. 85 CNBB, 71